

# BUEN HUMOR



Dib. ZAMORA. — Madrid.

SHIMMY

— Júrame, que pase lo que pase, no me tomarás nunca por una mujer ligera...



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Como ya hemos dicho repetidas veces, para tomar parte en este concurso es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su correspondiente cupón. Y como también hemos repetido varias veces, concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

— Si se cayera un gato a un pozo, ¿cómo lo sacarían?

— Pues... chorreando...

JOSÉ SAAVEDRA. — Melilla.

Entre amigos.

— Chico, lo que es si no llega a ser porque tuve una buena carta ayer tarde en el Casino, a estas horas estaría arruinado.

— Ganaste, ¿eh?...

— No, hombre; que me anunciaron la muerte de un tío que me deja por único heredero.

EL CHICO DE LA ESCUELA.

— Anoche penetraron ladrones en mi casa, y se llevaron el piano de mi hija.

— ¿Y usted no lo impidió?

— ¡Cal! Les ayudé a sacarlo!

R. MONDRAGÓN DEL RÍO. — Barcelona.

— Toma, niño, treinta céntimos para que te compres un globito.

— Ahora cuestan dos reales.

— ¿Dos reales?

— Sí; han subido los globos.

LICENCIADO VIDRIERA. — Bilbao.

— ¿Quiénes son los fabricantes más embusteros?

— Los de gaseosas, porque en cada botella meten una bola.

NANITA. — Madrid.

En la pradera.

Unos paletos se acercan a un puesto de pitos y piden precio de varios sin comprar ninguno, después de sobarlos todos.

El vendedor les grita:

— ¡Se ven, pero no se tocan!

Entonces un isidro dice:

— Pues si no tocan, ¿pa qué los queremos?

LEÓN TOLEDANO. — Madrid.

Se estrena en el teatro X un drama titulado Adán y Eva. La escena en el Paraíso Terrenal. Al final del tercer acto, Eva da un beso a Adán, y le dice:

— ¡Te juro que eres el primer hombre a quien he dado un beso!

Cae el telón.

E. FERNÁNDEZ. — Madrid.

A la puerta de una Casa de Socorro.

— Oye, Manué, y dime: ¿qué médico ha cío er que l'ha jecho la operación?

— ¡Hommel... ¿Quién va ce? Don Cici-lio; y disen que l'han puesto lo meno quin-se puntos.

— ¡Güeno! Como que ece don Gicilio, en ezo de poné puntos, le quita las veses al mismo Wilson.

C. R. G. — Ronda.

— ¿En qué se parecen un militar y un convidado?

— En que el primero lleva gorra de plato, y el segundo toma plato de gorra.

ALFONSO ODARIEL. — Ávila.

Precocidad.

— Observa, hijo mío, que cuando aquí es de día, es de noche en la China.

Entonces, ¿cuándo nosotros nos acostamos, se levantan los chinos?

— Naturalmente.

— Pues entonces, no me casaré yo con una china.

[ATIZA] — Sevilla.

— ¿Por qué lee mucha gente BUEN HUMOR?

— Pues... por cuarenta céntimos.

EL CHICO DE LA ESCUELA.

En una fonda se sienta a la mesa un individuo con el sombrero puesto.

El camarero le llama la atención para que se lo quite, y el aludido contesta:

— No me da la gana. Su amo me dijo que seis pesetas cubierto.

LEÓN TOLEDANO. — Madrid.

— ¿Cuál es el animal que no puede tener pelo en las patas?

— El ciervo, porque corre que se las pela.

JOSÉ SAAVEDRA. — Melilla.

El premio del número anterior ha correspondido a **Don Aire**. — Madrid.

## A LOS VERANEANTES

Cuando preparen ustedes su equipaje, no olviden incluir entre las cosas indispensables los famosos **POLVOS INSECTICIDAS**

de

## LEVER Y COMPAÑÍA

Es un consejo que nos agradecerán ustedes cuando disfruten tranquilamente de las delicias veraniegas.



# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

A los «pierdetiempistas» españoles.

España es, por excelencia, el país donde pierden el tiempo mayor número de ciudadanos de todas las clases sociales.

Que esto es realidad pura, lo demuestra — sin que sigamos a D. Melquiades en sus morrocotudos viajes de propaganda — el hecho de que al concurso abierto por BUEN HUMOR para otorgar tres premios, obsequio de la casa Leyer y Compañía, acudieron... como moscas — ¡claro que se trataba de un insecticida! — casi diez millares de agudos (aunque varios, naturalmente, resultaron romos) «pierdetiempistas», entre cuyos pliegos de soluciones, sin gran sorpresa nuestra, aparecieron firmas de ex ministros, títulos de Castilla y distintas personalidades del Foro, del Ateneo, de la Prensa, de la Milicia y hasta del Clero!

Esta sección recreativa de charadas y

jeroglíficos, con premios, será fija ya todos los meses, y confiamos en que llegará a ser *parroquiano* nuestro hasta el propio Sr. Burgos y Mazo, natural de Moguer (Huelva).

## BASES

para nuestro concurso de junio.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º Un billete de lotería para el último sorteo del próximo julio.

2.º Medio billete de lotería para el mismo sorteo que el anterior.

3.º Suscripción gratis por un semestre a BUEN HUMOR.

Segunda. Si varios de los concur-

santes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

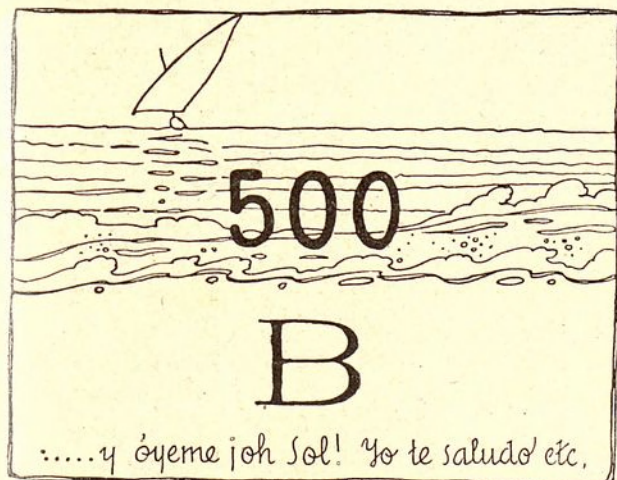
Tercera. Todas las soluciones habrán de remitírsenos reunidas, al mismo tiempo, antes del día 6 de julio, haciendo el envío por correo precisamente, a nuestro apartado número 12.142.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al mes de junio, insertos en la página 22.

A los *suscriptores* de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 16 de julio se publicarán todas las soluciones, los nombres y domicilios de los concursantes que las envíasen completamente exactas y los de aquellos que resulten agraciados con los premios.

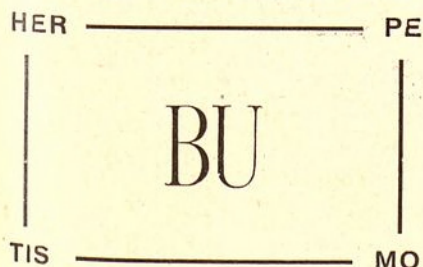
1.—Jeroglífico para niñas casaderas.



2.—Refrán.



3.—Jeroglífico con solución a la vista.



4.—Charada de otra raza.

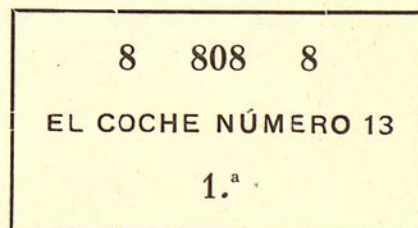
—¿De modo que tu hija marcha al *prima-segunda-tercia*?

—Sí, mujer. Nos da el gran disgusto; pero quiere ver si en el *tercia-dos-primera* hace porvenir al lado de su *cuarta-tercia*, que está allá en una embajada.

—Yo creo que *quinta-segunda* debes alegrarte.

—Llorar a todas horas es lo que haré. Yo no he criado a mi hija para que se haga una *todo*.

5.—¡Calma, pierdetiempistas, para hallar la solución!







El jabón de afeitar  
en barras de la  
Perfumería Gal  
solamente tiene **UN DEFECTO:**

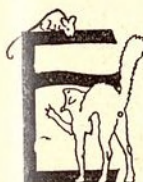
**¡ES ESPAÑOL...!**

Tubo 1.25





## LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



El auto lanzó al espacio una nube de humo pestilente y redobló la velocidad de su marcha.

En la carretera quedó una masa informe y sanguinolenta, en la que, por el examen directo, sólo podía asegurarse la existencia de unos botines color crema. Eran los botines de Juanito, y la masa en cuestión, el propio Juanito, perfectamente desconocido bajo aquella forma de barredura de matadero.

El apolíneo mancebo acababa de ser aplastado por un auto. Trasladáronle al depósito judicial, de aquí fué llevado al cementerio, y del cementerio voló Juanito al cielo.

Cuando arribó a la mansión celeste, fué sometido por un empleado al siguiente interrogatorio:

— ¿De qué enfermedad ha muerto usted?

— Pues verá: yo no he muerto de enfermedad, ¿sabe? He muerto aplastado por un auto. Pero me vengaré, ¿sabe?, me vengaré...

— ¿Muerto por un auto? ¿Y se atreve usted a presentarse en el cielo, pedazo de hereje, habiendo muerto por un auto de fe?

— Poco a poco, celeste empleado: no ha sido un auto de fe, sino de alquiler.

— ¿Qué es eso de un auto de alquiler?...

— Pues un automóvil de alquiler. Unas máquinas que sirven para aplastar a la gente y llenar de humo las calles. Miré usted — y Juanito enseñó al empleado la fotografía de un auto.

— Es muy curiosa. Este M. 21.762 es el número de muertos, ¿no?

— No; pero podía ser.

— De manera que usted no es un hereje, como yo había creído. Muy bien. Ahora, que usted no ha muerto de muerte natural, le han anticipado el viaje a estas regiones; por tanto, tiene que aguardar la hora de su muerte, y pasará a la sección segunda, departamento de detenidos, donde cumplirá el tiempo que le falta hasta la fecha que le estaba designada para su muerte. Siga usted la Vía Láctea, a la media hora de camino encontrará al arcángel de servicio, le entrega este resguardo, y el arcángel le acompañará.

Juanito entró en el departamento de los detenidos, donde encontró a varios amigos. Este departamento era uno de los más extensos del

cielo. A él iban a parar todos los que morían anticipadamente por diversas causas: por accidente, por comer en los cafés, por llamar al médico, por fumar tabaco de Río Janeiro, etc., etc.

El número de los atropellados era elevadísimo, según comprobó Juanito, quien, persistiendo en sus ideas de venganza, convocó un mitin en el anillo de Saturno. En dicho acto se aprobaron unas conclusiones, que fueron elevadas a la jerarquía correspondiente; y después de algunos trabajos, consiguió Juanito que se dictase una orden prohibiendo la entrada en cualquier departamento del cielo y del infierno a ningún chófer, hasta que todos

los detenidos por atropello estuviesen en sus respectivos puestos.

Al día siguiente de circulada la orden, llegó un chófer a la oficina informativa del registro celestial de entrada.

— ¿De qué ha muerto usted? — le interrogó el empleado.

— Anda, yo me creía que aquí en el cielo estaban ustedes enterados de to.

— Déjese de apreciaciones y conteste.

— ¡Ya va, hombre! Pues na. Que comenzaron a salirme unos granos por...

— Bueno, bueno; deje lo de los granos, y al grano. ¿Murió de muerte natural?

— ¡Natural!...

— Eso pregunto.

— ¡Que sí, hombre; ya le digo que sí!

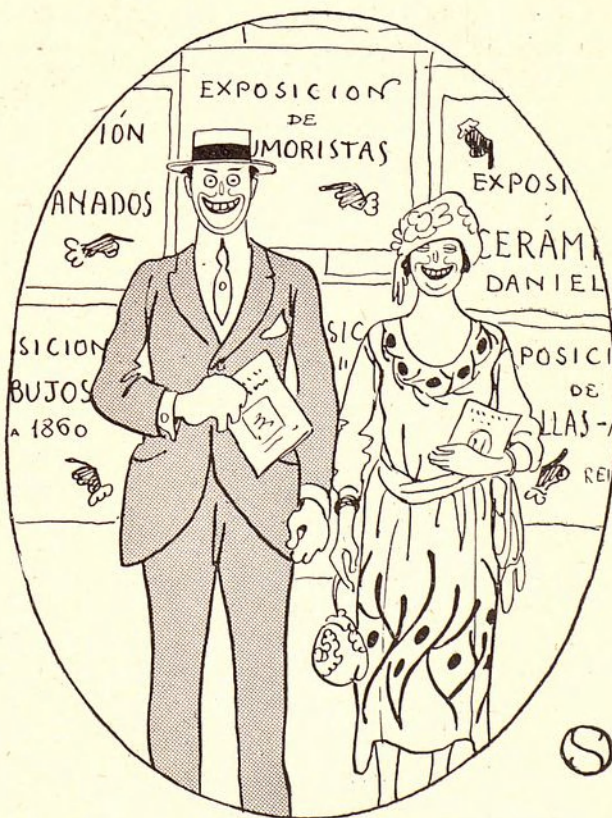
— ¿Su profesión en la Tierra?

— Chófer.

— ¿Chófer?... Pues no puede pasar.

— A ver si quiere usted que me quede al relente...

— Hay orden terminan-



Dib. SILENO. — Madrid.



te de no dejar pasar a ningún chófer. Vuélvase a la Tierra.

— ¿Cómo?... ¿Presentarme yo a la familia y a los amigos, después de haberla *diñao*? ¡Eso no es serio!

— Bien. Retírese, que aguardan otros.

Retornó al cementerio; pero no recordaba exactamente cuál era su nicho. Entró en uno que creyó vacío, y una voz, desde el fondo, le detuvo:

— ¡Eh!... ¡Eh!... ¿Dónde se va?

— A ver si descabezaba un sueñecito...

— ¡Vamos, retírese a su nicho, calavera!

El pobre chófer estuvo vagando de la Tierra al cielo y del cielo a la Tierra durante algún tiempo. Pero se le unieron otro, y otros, y otros,

hasta alcanzar un número enorme, y un día llegaron todos a las puertas del cielo armando el primer escándalo.

El conflicto surgió imponente. Por fin se les dijo que eligiesen un planeta donde residir hasta que pudiesen entrar en el cielo, lo que ocurriría el día que no hubiese ningún atropello.

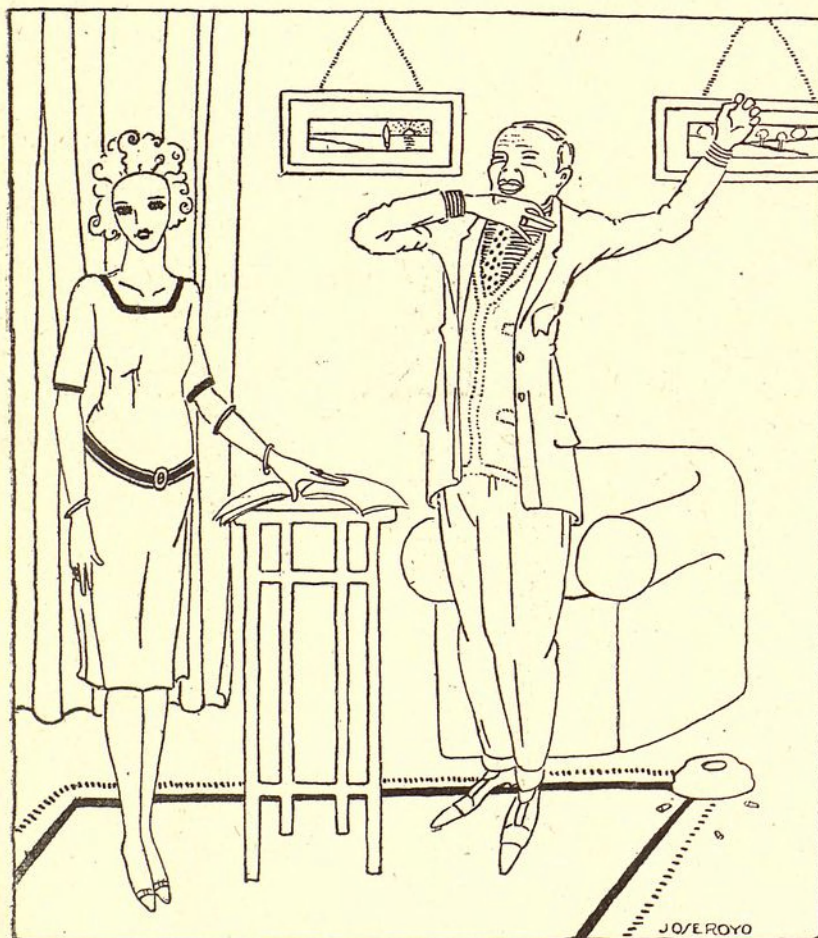
La Comisión se entrevistó con San Pedro.

— ¿Qué — preguntó el Santo —, han elegido ustedes ya planeta?

— Sí, sí, señor — le respondieron —. Una estrella errante.

No se resignaban a perder la esperanza de entallar a alguien por delante, aunque fuese en el éter.

A. MARTÍN BECERRA



Dib. ROYO. — Madrid.

ÉL. — Sí, nena; no te moleste que bostece delante de ti, pues ya sabes que marido y mujer son una sola persona.

ELLA. — ¿Y qué?...

ÉL. — Pues que cuando estoy solo, me aburro de una manera atroz.

## TODO A 0,65

Diferentes maneras de expresarse por medio del pañuelo.

Pasarlo por los labios: Deseo entablar correspondencia.

Pasarlo por los ojos: Estoy triste.

Pasarlo por la frente: Nos vigilan.

Pasarlo por la mano izquierda: Te aborrezco.

Pasarlo por ambas mejillas: Te amo.

Dejarlo caer: Seremos amigos.

Apoyarlo en la mejilla derecha: Sí.

Apoyarlo en la mejilla izquierda: No.

Apoyarlo sobre el hombro: Sígueme.

Apoyarlo en la oreja derecha: Eres infiel.

Apoyarlo en la oreja izquierda: Tengo carta para ti.

Apoyarlo sobre ambos ojos: Eres muy cruel.

Doblarlo: Deseo hablar contigo.

Cogerlo por dos puntas: Espérame.

Atárselo al dedo índice: Estoy comprometida.

Retorcerlo con la mano derecha: Amo a otro.

Retorcerlo con la mano izquierda: Vaya usted con la música a otra parte.

Retorcerlo con ambas manos: Indiferencia.

Ponérselo a modo de venda en la cabeza: Soy de Aragón.

Ponérselo entre el cuello y el cuello de la camisa: Estoy sudando.

Llevárselo con frecuencia a la nariz: Estoy constipada.

Llevarlo blanco como la nieve: Soy muy limpia.

Llevarlo hecho un *higuito*: Soy un poco... *sorda*.

No llevarlo: Envíame rabos de pasas.

### ¡Oh la moda!...

— ¡Oh la moda!... ¿Quién habrá inventado los cuellos postizos? ¿Y los imperdibles para que no se alboroten las puntas del cuello? ¡Cuántas cosas inútiles llevan los hombres por la maldita moda! ¡Oh la moda!...

— Amigo Rendueles, ¿cuántos botones se abrocha usted antes de salir a la calle en invierno?

— No he pensado jamás en semejante tontería.

— ¿Tontería?... Escuche usted amigo Rendueles: tres botones en el calzoncillo, diez en las botas, tres en la camiseta, once en el pantalón, quince en la camisa, cinco en el chaleco, tres en la americana, cuatro en el gabán y diez en los botines. Total: *sesenta y cuatro* botones que tiene que abrocharse un hombre antes de salir a la calle... ¡Y pensar que, después de abrocharse más de cinco docenas de botones, hay hombres a docenas que vuelven a su casa *sin un botón!*...

ANTONIO QUEVEDO DOCE.



# UNA JUERGA



CUANDO llegó la pandilla a la puerta del N. P. U. (*No pase usted*), castizo *cabaret*, lo menos parisiense que puede darse, Juanito Peña se acercó a Paco Vives con misterio y le dijo:

— Oye, Paco... Que no sabía que la íbamos a armar, y estoy *sin una gorda*...

— No te apures..., ¡que aquí estoy yo!

Y notando que Pepe Santaluz miraba a Juanito como pidiéndole la vez, dió un salto y se metió de rondón en el local.

Momentos después, un palco proscenio acogía en su estrecho recinto a ocho ciudadanos completamente decididos a dejar en pañales aquellas fantásticas orgías que dieron al traste, en Capua, con los bélicos entusiasmos del indomable Aníbal. (¡Atiza, coriza!)

El camarero, atento a los deberes de su cargo, esperaba las oportunas órdenes como cualquier seminarista.

Vives, después de consultar la *carta* vinícola, eligió una marca... Que, por lo visto, era una marca infamante, puesto que el mozo, con acento despectivo, protestó:

— ¡Yo no traigo *eso*!

— ¡Caray! ¿Se han sindicado ustedes contra el vino de Jerez?

— Es que lo *clásico* es beber manzanilla... Alegra lo mismo, y es más barata.

Y viendo que este argumento económico había anonadado a la reunión, desapareció diciendo:

— Les traeré «Pastora».

— Nos ha tomado por borregos — comentó Peña cándidamente.

Mas Pipo, conocedor del terreno que pisaba, repuso:

— ¡No seas primo! Es que le darán más por el descorche.

Alguien tuvo el heroísmo de ofrecer tabaco, y los *juerguistas*, retrepados en las sillas, se dedicaron a

la confección de humo con elegante indiferencia de hombres mundanos.

Paco Vives fué el primero que reaccionó.

— ¡A ver si va a poder ser! ¡Hemos venido a hacer el burro, y estamos haciendo *el ostrá*!

— Yo necesito una *gachí* para entrar en calor.

— Pues que suban tanguistas.

— ¡Ole! Voy por ellas.

Pipo salió disparado, dándose de narices con el camarero, que entraba portador del genial invento de nuestro abuelo Noé.

Se disponían a saborear el segundo chato — el primero fué el *garçon* a consecuencia del choque —, cuando sonó la voz de Pipo en el pasillo:

— ¡Ya hay mujeres!

Y en el dintel de la puerta se dibujó una silueta femenina, ante la cual se inclinaron todos en una reverencia casi versallesca. Gutiérrez

hizo la presentación de un modo que le valió una sonrisa inefable de la interesada (las tanguistas son siempre interesadas).

— ¡Como veréis, es una *socia* que quita el hipo!

Si esa molesta irregularidad respiratoria se cura con un susto, no mentía. Al contemplar el físico de la recién llegada tuvieron que hacer los aludidos titánicos esfuerzos para ahogar un grito de ¡Socorro! ¡Aquello no era una mujer! ¡Parecía Bergamín vestido de *cocotte*!

Y como se oyese aún en el pasillo menuditas pisadas, Juanito Peña inquirió medroso, no sin papetarse tras de una silla.

— Pero... ¿vienen más?

¡Si venían, sí! Cuatro o cinco prodigios de la naturaleza, parecidísimos al que acababan de admirar, se mostraron a los atónitos ojos de los circunstantes, dejándolos, naturalmente, como quien ve visiones.

¡Bueno! Si Pipo Gutiérrez llega a ser psicólogo, hubiera leído en la mirada que le dirigieron sus compañeros cierta frase poco culta, dedicada a su anciana y virtuosa madre. Pero no leyó nada; y agarrando una botella, obsequió solícito a las infelices que, dándose cuenta del efecto producido, permanecían mudas y cohibidas.

Ellos también bebieron. El vino, poco a poco, tuvo la virtud de ahuyentar sus prejuicios estéticos, y no tardaron las chicas en quedar instaladas sobre las rodillas de los concurdaneos.

Menudearon los *desnarigados*, y aunque los bebedores hacían gala de una resistencia heroica, comenzaron a darse cuenta de que su vigor era inferiorísimo al de nuestro inolvidable padre Adán (q. e. p. d.); pues éste necesitó una manzana para perder la cabeza, y lo que extraviaba la de ellos era *manzanilla* nada más. Ciertamente que también era «Pastora», y la *Pastora*, cuando era joven (treinta y nueve años antes de Jesucristo), ha enloquecido a mucha gente.

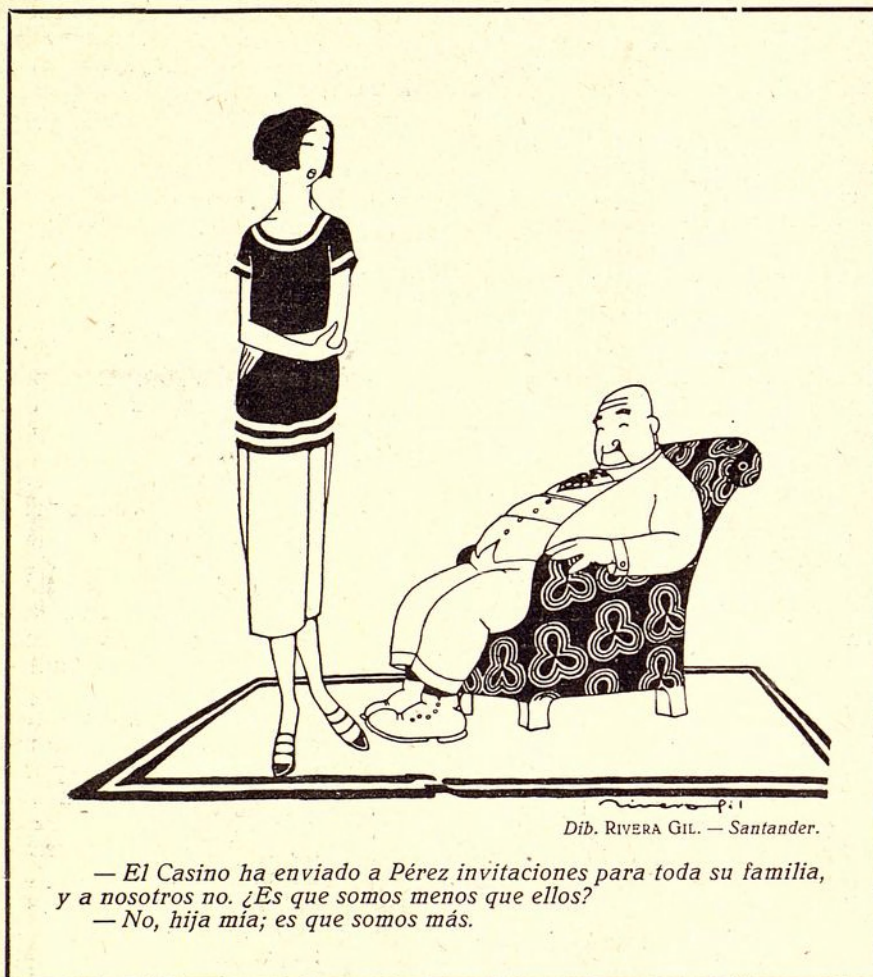


Dib. DEMETRIO. — Madrid.

ÉL. — Quisiera yo saber las cositas que dice usted en secreto a su marido...

ELLA. — Pues como son en secreto, le digo que es usted un imbécil...





Bien: quedamos en que el néctar de Sanlúcar comenzaba a poner patosos a sus devotos; que la embriaguez amorosa sucedió en el trono a la embriaguez puramente vitivinícola; que, no obstante las tremendas y continuadas libaciones, uno de los pollos (que era de prematura y exagerada calvicie) no estaba más que a *medios pelos*; y, en fin, que Juanito Peña volvió a susurrar al oído de Paco Vives, con cierta escama al ver que los pedidos de botellas se sucedían:

— Paco, que no se te olvide que yo estoy sin una linda!...

A lo que Paco volvió a responder con gesto espartano:

— No te apures..., ¡que aquí estoy yo!

Y acto seguido se empezó a *timar* con una gorda que había en un palco proscenio, a la que inmediatamente invitó para el té-tango... Es decir, que el flirteo que debía concluir en un té-tango, tuvo su prin-

cipio en un *té-times*... (frase lapidaria de uno de los pollos).

Y como todo llega en este mundo, menos la aprobación de los presupuestos, llegó el momento en que los ocho pollos pensaron en ahuecar el ala...

Y fué Paco Vives el que dió la señal de partida, pidiendo la cuenta.

Santaluz (que, por lo visto, no tenía *luz* más que en el apellido) se apoderó el primero, con mano temblorosa, del fatal papelito. Hizo, rápido, el prorrato, y quedó aterrado. ¡Tocaban a tres duros, y él sólo poseía cuatro pesetas!

Dió la factura a Pipo, y con voz angustiada le explicó:

— Oye, que no tengo bastante dinero...

— Tocamos a tres duros, ¿verdad? — preguntó uno que había calculado el importe de lo consumido.

— No — dijo Pipo —. Tocamos a más, porque Santaluz no tiene dinero.

— Entonces, ¿para qué ha venido?

— Yo creí que entre amigos...

— ¡Eso se dice antes!

La cuestión se agriaba. Por otra parte, las tanguistas iniciaron una pequeña bronca (la bronquitis crónica de los *cabarets*) por la posesión de la factura, con el noble fin de mostrarla en el *mostrador* y cobrar el tanto por ciento de *alternar*... Pepe Santaluz, cuya sensibilidad agudizaba el alcohol, sollozaba:

— ¡Díos mío! ¡Me han llamado gorrón! ¡A mí, que no he querido ser *chauffeur* por no ir de gorrón!

Y en este culminante momento, Juanito Peña se volvió a acercar a Paco Vives con más misterio que un hugonote, para recordarle las frases cruzadas entre ambos:

— ¡Paco! ¡Que tengas presente que yo no tengo ni una perra!... Y no olvides que me has dicho: «No te apures..., ¡que aquí estoy yo!...»

A lo que contestó Paco, con la actitud heroica de Guzmán el Bueno:

— En efecto: eso es lo que te he dicho... ¡No te apures..., que aquí estoy yo..., que tampoco tengo dos reales en el bolsillo!...

RAMÓN MARÍA MORENO.

## DON ARSENIO LADRÓN DEL CAMPILLO Y MAS

Por si fueran pocas las desdichas que continua e implacablemente afligen a España, tenemos que añadir hoy a la fatídica lista una más amarga e irreparable: nos referimos al fallecimiento del ilustre hombre público don Arsenio Ladrón del Campillo y Mas, acaecido ayer impensadamente, y a consecuencia de un cólico miserere, en su domicilio particular, calle de Válgame Dios (que no le ha valido), número 88, tercero izquierda (hay ascensor).

La noticia de la muerte del egregio político y eminente publicista, que hoy conmovió a toda España, y hasta es posible que traspase las fronteras de Andorra, ha causado dolorosa estupefacción en esta casa, donde se le quería entrañablemente, y no vacilamos en asegurar que dejará hondas huellas dactilares en nuestros corazones. Escribimos estas líneas con el alma tras-



pasada, con el luto más riguroso en nuestro espíritu contristado y con la tinta más negra de que podemos disponer. Hombres como don Arsenio Ladrón del Campillo y Mas no debían desaparecer nunca; y por desgracia para nuestra patria, no es éste el primer Ladrón que ha desaparecido.

Durante todo el día de ayer corrieron por Madrid diversas y contradictorias versiones acerca de la enfermedad que le había postrado en el lecho: el cólico se atribuía a una ensalada de pepinos de Leganés, cuyos pepinos, por estar cultivados cerca del manicomio, presentaban síntomas característicos de demencia, lo que había dado lugar a que se revolucionasen en los intestinos del paciente. Esto hizo *reír las tripas* a bastantes personas, porque se creyó que era un chiste primaveral, así como se calificó de *canard* la noticia de la gravedad de don Arsenio; pero bien pronto fué conocida la exactitud de las alarmantes versiones, y la casa del enfermo se vió rodeada de periodistas, políticos y personas normales que acudían a informarse de su estado.

El primero que le visitó fué Romanones, quien al salir de la casa llevaba impreso en el rostro un desaliento aterrador; y a requerimiento de los informadores de la Prensa, dió su opinión completamente desfavorable para el infeliz don Arsenio:

— ¡El pobre Ladrón del Campillo la diña sin remedio!... Al cabo del tiempo, este triste acontecimiento viene a dar la razón a ciertos vaticinios míos... Este hombre fué uno de los que con más energía defendieron la neutralidad española en el período culminante de la Gran Guerra, sin hacer caso de mi artículo *Neutralidades que matan*... ¡Una vez muerto, ya no dudará de que es eso lo que le ha matado!...

— Pero ¿tan grave está? — preguntó un redactor de *La Libertad*.

— ¡Gravísimo!... ¡Quizás no pasen dos horas sin que haya estirado la pata...; lo que me da cierta envidia, porque yo no estoy en condiciones de hacer lo mismo ni aun muriéndome!...

— ¡Tal vez quede alguna esperanza! — insinuó otro redactor de periódico desconocido... (desconocido del público.)

— ¡Ninguna! — afirmó el conde con voz llorosa. — ¡No tiene cura!...

Y una vez dicho esto, se retiró... (huelga decir que de la casa, porque de la política no se retira ni aunque lo asen), mientras nosotros subíamos a visitar al enfermo y comprobábamos seguidamente que Romanones nos había engañado.

En efecto: al lado del lecho había un venerable sacerdote, lo cual echaba por tierra la categórica afirmación del conde de que don Arsenio *no tenía cura*...

No obstante, nuestro buen deseo nos engañó también, por no ser menos que D. Alvaro de Figueroa... Al cabo de tres horas y media expiró Ladrón del Campillo y Mas, de un modo cristiano y ejemplar...

El gran hombre, prototipo de creyentes, defensor acérrimo de la religión y paladín esforzado del dogma católico, había muerto de una enfermedad que no dudamos en calificar de mística... ¡Y la enfermedad



Dib. BRADLEY. — Madrid.

- Acabamos de ganar mil quinientas pesetas en esta última carrera.
- ¿De ganador, o de colocado?
- ¡De boquilla!...



mística era el cólico..., por lo que tenía de *miserere!*...

La noticia se esparció rápidamente por Madrid, lo que hace que la censuremos con severidad, pues está muy feo *el esparcimiento* después de morir un hombre...

El primer sitio donde se supo el triste desenlace fué en un Casino aristocrático, de cuya Junta directiva era don Arsenio presidente, y tal efecto produjo, que todo el mundo dejó de jugar. ¡Realmente hubiese sido inhumano seguir jugando, en vez de llorar al compañero fallecido!

Poco después se pusieron colgaduras y crespones enlutados en los balcones del referido Casino; y por acuerdo de la mayoría de los socios, se reanudó el juego, aunque debemos hacer constar que, como delicado homenaje a la memoria del difunto, todo el mundo jugó a *negro*...

¡Descanse en paz el eximio político, cuya muerte deja en España un vacío más difícil de llenar que los teatros de Lara y de Apolo en la presente temporada!...



Terminaremos estas notas necrológicas con una breve biografía del finado.

Don Arsenio Ladrón del Campillo y Mas pertenecía a una familia de rancia estirpe. Hijo de padres Ladrones, y de una dama que era Mas, estaba emparentado con diversas ramas de raigambre tan ilustre como la de sus abuelos.

Tanto los Ladrones del Campillo, como la egregia familia de los Ladrones de Caminos, Canales y Puertos estaban estrechamente unidos por los vínculos sagrados del matrimonio.

Don Arsenio nació en Galapagar el año 1840. Contaba, por tanto, ochenta y dos años, dos meses y un día: casi pudiéramos decir que cadena perpetua.

Muy joven se dedicó a la política, presentándose diputado por Las Zorreras, pueblo de sus hermanas. Aunque jamás habló en el Congreso, se decía que se fijaba mucho..., y un día de una votación accidentada en que por poco si cae Sagasta, fué uno de los diez diputados que dijeron *no* con la cabeza... Desde entonces se le conoció en las tertulias políticas con el nombre pintoresco de *Uno de los diez*...

Ha publicado innumerables libros, entre los que recordamos *Mis viajes a Pozuelo*, *Influencia de Garibaldi en el alcoholismo universal*, *El piropo callejero como fuente de*

*ingresos*, *Historia documentada de la calle de Ceres*, *La pérdida de las colonias encarece la perfumería en España*, *Gladstone imitador de Francos Rodríguez*, *Arancel para los polvos insecticidas*, y otros mil que sentimos amargamente no recordar.

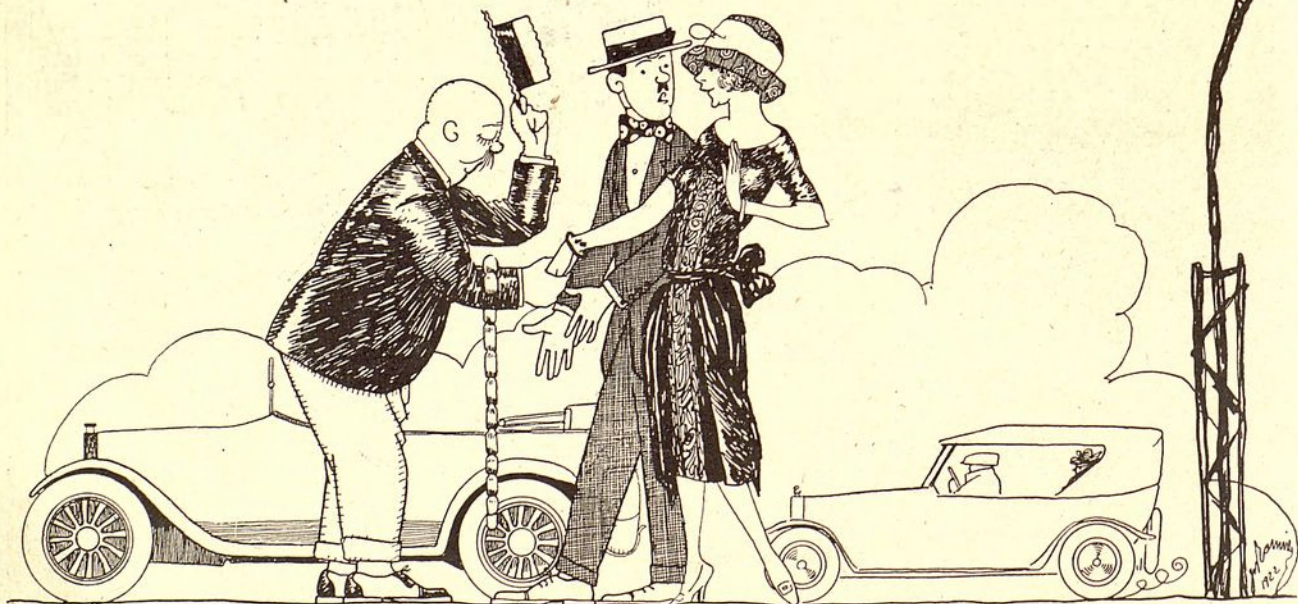
Este hombre modestísimo no fué nunca ministro, injusticia cruel que llenará de remordimiento a muchos jefes de partido.

Ultimamente fundó una casa de banca, en la que tuvo grandes pérdidas por comprar marcos en exagerada cantidad.

Esta es una de las razones por la que muere pobre y el entierro será humilde en grado sumo.

La familia no admite coronas, y nos parece muy bien, en vista del desengaño que han sufrido con los marcos...

ERNESTO POLO.



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

— Aquí te presento al señor Ternera, inventor de unas agujas de coser automáticas. Debes de haberle oído nombrar.  
— ¡Ya lo creo!. ¡¡Quién no conoce las agujas de ternera!!...





¡PARA ESE VIAJE!... — ¿Voy colocando todo el equipaje en el sleeping?  
 — ¡No! ¡Si vamos a pasar el día en Pozuelo!...

Dib. ROBLADANO. — Madrid.



# LAS COSAS DE LOS TEATROS

## "LA FRUTERÍA" DE GARCÍA

García Álvarez es el Himalaya de la simpatía y de la gracia gorda. Darle un *metido* por eso que ha estrenado en el Rey Alfonso, nos parecería un crimen imperdonable.

Además, en este BUEN HUMOR no es lícito censurar a un hombre que derrocha toneladas de ingenio por las calles, por los cafés, por los cuartos de los artistas, y a veces hasta en las obras que escribe... Habría que incapacitarlo por prodigo; un hombre como él, de su intrepidez para el chiste, de su heroísmo para la situación, no tiene derecho a malgastarse cruelmente. Porque a lo mejor ocurre que un día precisa echar mano de su caudal, y se encuentra dolorosamente sorprendido con la bancarrota.

Ahí tienen ustedes, sin ir más lejos, el estreno del otro día en esa jaula modernista situada en la calle de Cedaceros... Menos mal que el anteriormente citado heroísmo salvó del percance al Sr. García Álvarez.

Porque eso de *¡qué colección de brutos!* era algo alusivo para los que se rasgaban de risa contemplando a Zorrilla vestido de un modo censurable, y preso, al parecer, de un ataque de nervios...

El bueno de Zorrilla daba pena, en realidad...

¡Y el público retorciéndose en la butaca ante el espectáculo de un hombre triste que provocaba carcajadas histéricas

con sólo mostrar su lamentable constitución física!

Claro es que sobre gustos — como dijo el otro — no hay nada escrito...

Hay muchos a quienes les parece divertidísimo un entierro de caridad... Y a otros, el trabajo de Zorrilla en *La frutería de Frutos*.

Y a otros, la función.

## ¡ERA POR LAS OBRAS!

Ya sabrán ustedes que las huestes de Yáñez se han trasladado desde la Corredera Baja al teatro Apolo. A nosotros nos intrigaba mucho ese cambio absurdo, como nos había inquietado antes la interrupción de la campaña para ir a hacer un *bolo* a provincias.

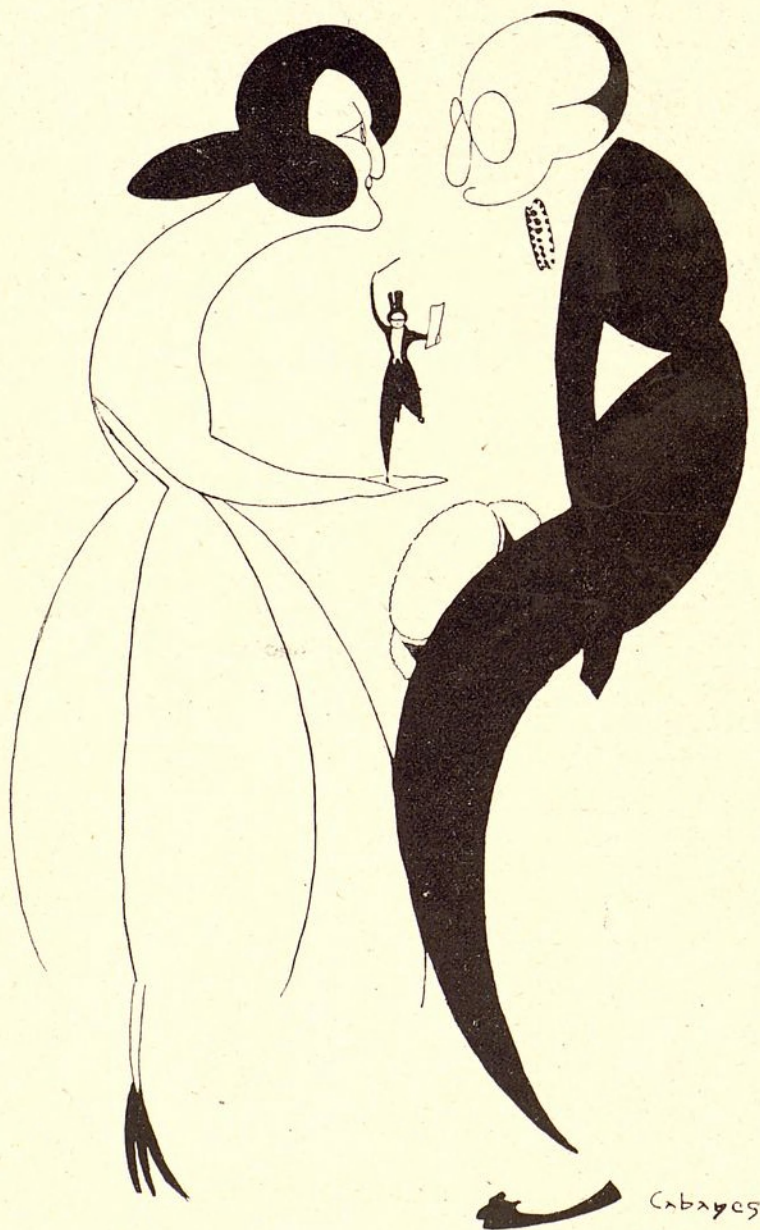
— ¿Qué ocurre en Lara? ¿Qué le pasará a la compañía de Yáñez? — nos preguntábamos, hondamente preocupados.

Pero ya estamos satisfechos: lo sabemos todo. La gente de Lara se traslada a Apolo por las obras. No nos referimos al género teatral, sino a los derribos de la Gran Vía. La referencia oficiosa dice que el teatro de Lara, rodeado de vallas, cubierto de polvo, escondido entre ruinas, era poco grato al público. Las obras — de la Gran Vía — eran un obstáculo para el normal desarrollo de la temporada...

Por otra parte, los murmuradores dicen que, en efecto, el público se obstinó en no ir a Lara, y que esa obstinación era producida por las obras.

Claro es que estas obras eran algunas de las que se estrenaron en Lara durante el invierno, y que se parecen a las de la Gran Vía en lo polvorientas, en lo antiestéticas y en lo de ahuyentar al transeúnte discreto...

Ahora que han vuelto a *El puesto de antiquités* y al *¡Arrea, cochero!*..., el público llena Apolo



Dib. CABANES.

Luisa Puchol y Mariano Ozores, que, al frente de su compañía, han debutado en el teatro del Centro.



## "FRINÉ"

*Friné*, con sus amores y todo, dicen que se presentó en el escenario del teatro del Centro, llevada de la mano por el joven Paso (hijo) y por los hermanos Forns (D. José y D. Rafael); pero nosotros no la vimos. Ustedes saben que *Friné* era una helenita de tan buen ver, que bastaron su presencia y sus esculturales formas, apenas cubiertas con sútiles velos, para que un severo tribunal la absolviera sin costas de un grave proceso.

Claro que a esto no se refiere la obra del Centro; ni a esto ni a nada que se le parezca. La acción se desarrolla en París y en un hotel en ruinas — a juzgar por unas escaleras misteriosas y desvencijadas que allí aparecen —, y entre unos seres extraños que dan en la inexplicable manía de cambiar de traje en los fosos del establecimiento.

El último acto se desenvuelve en un país desconocido y sorprendente, en el que las más elegantes escaleras de los Casinos se construyen sin barandilla, acaso por el espíritu de ahorro que allí preside, puesto que hay también una playa con tres casetas solamente y las tres de papel, y además, por considerarlo superfluo, no han puesto ni siquiera un poco de mar...

El lector creará que hay exageración en el relato; pero nosotros, impertérritos, afirmamos audazmente, a trueque de los mayores enojos, que, puestos a echar de menos elementos muy necesarios, nos encontramos con que en *El amor de Friné* no hay amor; y si nos apuran mucho, tampoco hay *Friné*.

A la artista que nos presentan como tal, nosotros no podemos admitirla. ¡Cómo no sea *Friné* el señor Boril... Desde luego, más nos da la sensación éste que aquélla: es mucho más voluptuoso.

En cambio de esto, el Sr. Ozores ha querido compensar al público con lindos y artísticos trucos.

El *sombrero-harpillera* es de una novedad y un buen tono que maravilla...

Verán ustedes. Salen unas coristas con unos enormes sombreros. Cantan. Después bailan. Luego cantan otra vez. Vuelta a cantar.

De pronto comienzan a desarrollarse los sombreros: caen de las alas unas especies de gabardinas que cubren la figura totalmente.

Como la célebre harpillera. En esto suenan unas campanas, y surgen otras tiple con sendos servicios de té, y cuando parece que van a arrojarlos sobre el espectador atónito, entonces resulta que los servicios no son tales teteras, sino tulipas de luz de *toda a 0,65*. Las teteras, aunque se ven, afortunadamente, están... en otros sitios que ustedes se imaginan.

El truco citado y el de que la tiple ignore la caseta en que ha de esconderse para desenlazar la opereta, son de una notable vistosidad...

Claro es que este último puede tener otra ventaja en que no han caído los autores. Porque si la actriz continúa titubeando como la noche del estreno, es muy fácil terminar la obra de un modo totalmente distinto.... ¡Y ya ven ustedes si es originalísimo, que una opereta, sin cambiar su substancia, pueda terminar de dos maneras diferentes!...

Ahora, que la indecisión de la artista pudo haber acabado aquello de otro tercer modo que no queremos ni apuntar.

Apuntamos sólo el elogio al director de escena.

José L. MAYRAL.

## Del Real a la Latina, pasando por Fuencarral.

(Chismorreos, chirigoteos, algo de información y su poquito de gualicheo.)

## ¡MILAGRO!

¡Sí, señores; milagro, milagro! Apolo se llena, Apolo agota el papel, Apolo ha limpiado de telarañas el cartelito de «No hay billetes», y lo coloca a diario en su taquilla... Apolo, que no pudo llenarse con Ortas — y lo que no llene Ortas no hay quien lo llene —, Apolo que no pudo llenarse con la opereta, ni con las *variétés*, rebosa a la sazón.

Simó-Raso, con Leocadia la insuperable y las huestes que entrambos acaudillan, hicieron el milagro. Bueno: hicieron parte del milagro, porque la gente va a verles a ellos y a ver una tontería de obra que ponen: *¡Arrea, cochero!*..., un espanto de gracia, un asombro de ingenio, un derroche de sal, lo mejor de lo mejor, el *non plus allá*, la *vértiga*, el *desopilén*...

Y no crean ustedes que esta opi-

nión acerca de *¡Arrea, cochero!*... es interesada. Después de todo, yo no soy nada más que el autor...

## DESTRIPIANDO COMEDIAS

En el Centro, para sacarse la espina de *El alma de Friné*, preparan otra cosa. ¡Qué cosa! Para que se hagan ustedes una idea, les diremos que la acción se desarrolla en Hungría, entre palatinos, y que se titula: *Allá en lo profundo del alma bohemita*.

Y ahí va un trozo de diálogo:

«CHAMBELÁN (*acariciando a un hijo pequeño del canciller de Hungría*). — Opino, señor canciller, que debiéramos enviar a vuestro pequeño hijo a España.

»CANCELLER. — ¿A España?

»CHAMBELÁN. — Sí, a España. A Madrid. Este niño, en Madrid, tendría un porvenir admirable: le protegerían las autoridades, hombres y mujeres le llevarían su oro a manos llenas...

»CANCELLER. — ¿A mi pequeñín todo eso?

»CHAMBELÁN. — Sí, señor; a vuestro pequeñín.

»CANCELLER. — Pero ¿por qué?

»CHAMBELÁN. — ¡Pues porque es *húngarito*!

¿Verdad que es muy posible que se reproduzca la toma de Tazarut en la calle de Atocha?

Pues eso no va a ser nada para lo que va a ocurrir cuando escuchen esto:

«CHAMBELÁN. — Hay varias reclamaciones de diferentes jefes de Estado, señor.

»CANCELLER. — ¡No quiero saber nada antes de poner en claro lo de las cuarenta doncellas raptadas!

»CHAMBELÁN. — Es que el virrey de Egipto, que está aquí de incógnito, reclama el caballo que le han robado...

»CANCELLER. — ¡Háblame de las cuarenta doncellas!

»CHAMBELÁN. — Señor, es que el caballo ha parecido, y en cuanto venga el rey...

»CANCELLER (*fuera de sí*). — ¡Las cuarenta!

Hay optimistas que sólo creen en el incendio del teatro. Acá opinamos que va a arder la manzana, toda la manzana.

Lo cual no sería extraño, porque el fuego va a empezar en el *paraíso*...

EL LORO DEL RIN



## VIII SALÓN DE HUMORISTAS

La semana pasada se inauguró el VIII Salón de Humoristas, que, como los anteriores, ha sido un éxito indiscutible para los dibujantes españoles y un nuevo triunfo para el infatigable organizador de estas Exposiciones



Cleopatra (esmalte), por JOSÉ ZAMORA.



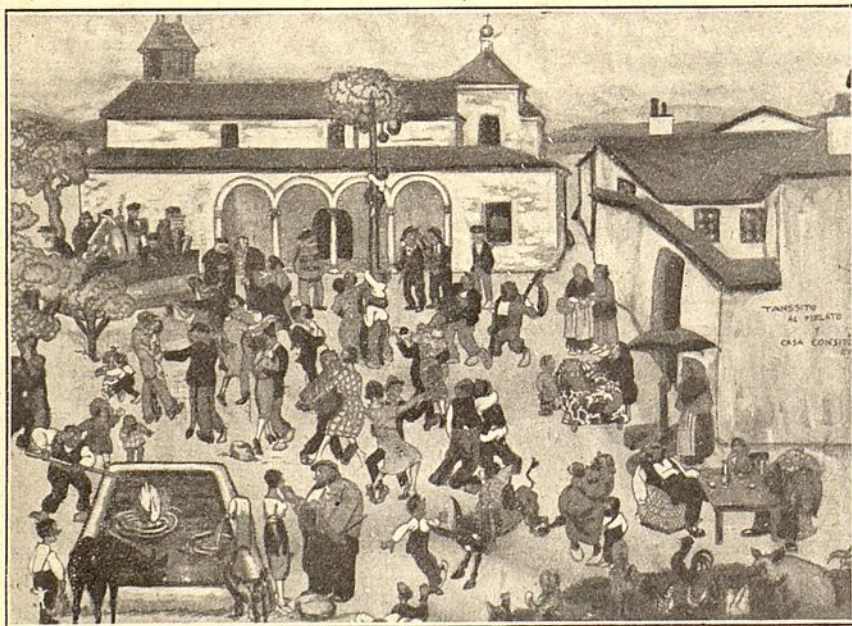
Lolita, por FEDERICO RIBAS.

anuales, nuestro querido compañero José Francés.

El mejor comentario a este Salón es, sin duda, el prólogo que, dedicado a los amigos de los humoristas, ha puesto al frente del catálogo el ilustre crítico, y del que copiamos a continuación algunos fragmentos:

«De nuevo en los vnales días los humoristas españoles ven frente a sus obras, y en torno a ellos, rostros atentos y desconocidos, junto a la atención

de los rostros amigos. Esas facies nuevas — que la asidua asistencia al Salón de Humoristas les da en nuestra memoria y en nuestros afectos una simpática sensación de camaradería, identificada por nuestro ideal — reflejan todas aque-



Fiesta mayor en Carratraca, por TOMÁS PELLICER.



Pedagogia, por Tiro.

llas emociones que el arte libérrimo de los humoristas es capaz de sugerir. Hemos observado esos rostros de los amigos, de los aliados desconocidos, iluminados por la risa, contraídos por la amargura, serenados en mudos deleites contemplativos.

»Cada año, este Salón amplía su grato espectáculo de multitudes lentas y gustosamente entregadas al placer de contemplar cosas bellas y divertidas, es-



cenas ingeniosas. Gran número de gentes de esa multitud, no las hemos visto en otras Exposiciones; pero son las que acuden a los conciertos populares, a las

fuerza en analizar y en definir el humorismo, y en buscar aquellas derivaciones estéticas que puedan sugerir las obras de los dibujantes españoles. Otra parte

cir cosas sin sentido para algunos señores, sino que, año sobre año, ofrece mayor número de enloquecidos, una de dos: o tiene razón, o hay que encerrarle en un manicomio.

»Propongo el dilema a los señores críticos de arte a quienes la erupción humorística molesta todas las primaveras y les obliga a escribir artículos furibundos en vez de tomar unos cuantos refrescos de zarzaparrilla.



*El levantamiento del cadáver, por VALENTÍN CASTANY.*

paseatas reparadoras de los campos, las que agotan los libros de los grandes escritores, y en el silencio de sus lecturas les rinden un homenaje mudo de admiración.



*La señorita de almacén, por MANUEL GARRIDO.*

»Si los Salones de Humoristas no tuvieran otras muchas cualidades de importancia, bastaría una sola para justificar su existencia.

»Es la de suscitar todos los años las mismas discusiones acerca del humorismo.

»Una parte de la crítica, la más sana y la más consciente, y la más enterada — nos complace reconocerlo —, se es-

de la crítica se obstina en una negativa rotunda, en una excomunión grotesca que me hace sonreír piadosamente.

»El respeto que debo a los unos y la gracia que me hacen los otros no me han impedido hasta ahora decir también mi opinión particular, si no con otros derechos literarios y críticos, con el de saber lo que me hago. Porque yo podré estar loco, pero, ¡caramba!, «más» sabe el loco en su casa, que el cuerdo «en la ajena.

»Y cuando ese loco no se limita a de-



*«No hagas caso, Felipe», por K-HIRO.*



*El cáliz desconocido, por MANUEL BUJADOS.*





*Mediterránea*, por RAMÓN MANCHÓN.

»Los humoristas sonreían antes desdenosos y compasivos frente a los tópicos de cierta crítica; pero ha llegado el momento de que no se limiten a sonreír, de que se cansen de oírse acusar de plagarios, de torpes, de zafios, y hasta de que les nieguen la existencia.

»Se reconoce todo lo más — por los partidarios de la crítica negativa y empírica — la buena voluntad, el tesón y la testarudez entusiasta del organizador de los *Salones de Humoristas*, cuando ya los *Salones de Humoristas* son un triunfo indudable, rotundo, definitivo e incorporado a la vida general española — la artística solamente sería una mezquina victoria — como ninguna otra clase de Exposiciones.

»Pero ese triunfo y la voluntad tensa que supo adivinarle y lograrle, no habrían podido manifestarse si los artistas españoles no existieran. Se pueden

organizar Exposiciones; no se pueden inventar artistas. Y esto, que los detractores rutinarios y sin preparación ni conocimiento emplean como argumento en contra, nosotros lo empleamos en pro.

»De nada serviría el optimismo si este optimismo no pasara de la utopía ideológica. Pero defendemos la existencia de los dibujantes e ilustradores españoles, exaltamos sus méritos, porque estamos convencidos de que España tiene hoy día un grupo de artistas de la estampa tan considerable o más como el grupo que puedan ostentar los ingleses, o los franceses, o los alemanes.

»Desde hace muchos años venimos diciendo que los dibujantes españoles — dentro o fuera de los *Salones de Hu-*



*Paradoxal*, por AUGUSTO FERNÁNDEZ.

*moristas* — son tal vez lo más claro y afirmativo del arte pictórico español. Y, además, los dibujantes españoles lo demuestran, formados en unas condiciones de adversidad, de lucha hostil y desigual que no sostienen los nacidos, para fortuna suya, en otros países, donde se respeta el trabajo ajeno y se siente el orgullo de los contactos propios.

»Y ahora, adiós, amigos de los humoristas que frecuentáis nuestra feria anual. Como una feria, este Salón bulle en risas, en colores y en rostros alegres de mujer. Como en una feria, vamos poniendo nuestros carteles, un poco vocingleros y fanfarrones; como en una feria, entráis a la barraca de la cuchufleta, y a la barraca del ensueño, y a la barraca de los monstruos. Y como en una feria también, llegará el momento de descolgar nuestras telas y de subir a las *roulottes* viajeras...

»Inevitablemente volveremos en el ferrial regocijo de los circos y los tíosvivos y las casetas de misterio.

»Esta obra de unos cuantos hombres



*Orfandad*, por SALVADOR BARTOLOZZI.

de buena voluntad será ya eterna. Pasarán los años. Nos iremos muriendo. Los nombres gloriosos de hoy se cubrirán momentáneamente de olvido para renacer luego con el esplendor histórico que ya nada puede amortiguar ni recortar.

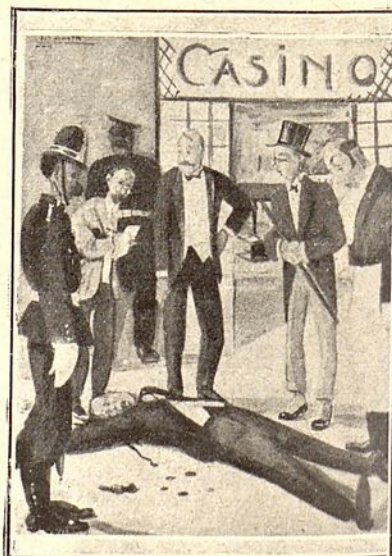
»En el 50, el 60 Salón de Humoristas ya no tendrán que defenderse los artistas contra la crítica, ni lamentarse de que no hay periódicos satíricos, ni de que se retribuyen mal las caricaturas.

»No importa. Nosotros hemos tenido el mejor lugar: el de los días de lucha y cimentación; el de la vanguardia, cuando se disparan los primeros tiros y se llena la boca de gritos contra todo lo que se nos ponga delante.

»Días inolvidables después, cuando las testas juveniles de los humoristas de hoy estén marchitas y blancas por el tiempo.»



*«¿Y éste era el guapo del pueblo?»*, por ANTONIO BELTRÁN.



*«Apunte, Pérez: Murió de una mala postura»*, por ISMAEL CUESTA.



# CAÑO LIBRE



UENTAN que todos los autores dramáticos y todos los maestros compositores — cerca de tres mil obreros intelectuales, como quien no dice nada — nos hemos acercado al ministro del ramo pidiendo la nacionalización del teatro Real.

Se trata de que el Estado proteja el arte lírico como protege los tejidos y los cereales, porque no sólo de pan vive el hombre. Pero lo malo es que los cereales y los tejidos tienen una existencia real y positiva, y del arte lírico nacional no hay más que barruntos.

Y ¿cómo diablos se va a conceder protección a lo que no existe?

A mí me parece — dicho sea con el debido respeto — que lo primero que hay que hacer es cultivar el arte de verdad, y luego pedir que le ampare el Estado.

Ahora, si de lo que se trata es de obtener una subvención o crear otro centro burocrático, no hay nada de lo dicho.

Que haya uno más, ¿qué importa?



Desde primeros del mes actual ha empezado a regir en Inglaterra la rebaja en las tarifas de Correos

¡Qué casualidad!... ¡Pocos días antes de empezar a regir en España otra subida del 20 por 100 sobre la anterior del 25!

Y eso que los ingleses tomaron parte en la Gran Guerra, y nosotros tuvimos la ocurrencia feliz de quedarnos en casa.

Conque si llega a suceder lo contrario...



*La Petite Gironde* ha publicado en primera plana un magnífico grabado en colores representando la tragedia de la cogida y muerte del diestro Granero en la plaza de toros de Madrid.

El dibujo puede considerarse como documento histórico, porque reproduce el hecho con una fidelidad asombrosa, y los que no asistieron al terrible espectáculo no tienen más que comprar el número de *La Petite Gironde*, y ya pueden decir que lo han visto.

¡Y el cuadro no puede ser más emocionante!

Aparece en él el toro introduciendo el asta en el vientre del desgraciado torero, mientras el resto de la cuadrilla rodea a la fiera esgrimiendo toda clase de armas. Este le

hierz con un puñal en una paletilla, el otro intenta pincharle con una espada cerca del rabo, el de más allá le clava una lanza apretando con todas sus fuerzas... En fin, aquello pone los pelos de punta, y no se puede dar una idea más exacta del refinamiento de la barbarie.

Que, en resumidas cuentas, es de lo que se trata, para demostrar que debemos dejar a la República de Poincaré el encargo de civilizar el Norte de Africa.

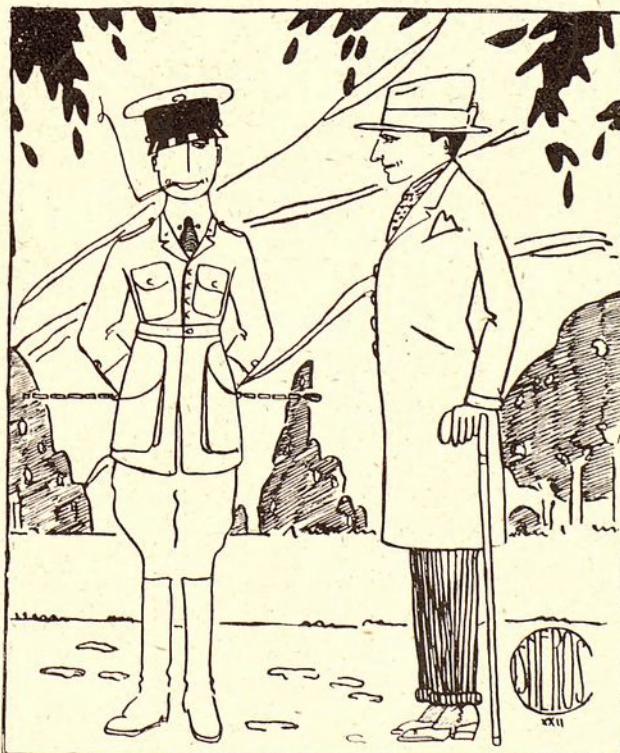


Pero, en fin, eso de *La Petite Gironde* puede pasar, puesto que, al fin y al cabo, no se trata sino de una exageración con una base cierta. Lo que pasa de la raya es un sueltcito de *Le Cri de Paris*, que por casualidad me ha caído en las manos y que me han hecho el favor de traducir libremente varios contortulios del café, porque yo *ne comprend pas*, como tengo declarado varias veces.

Trátase de una de esas anécdotas chuscas a que tan aficionados son los cronistas franceses, y dice así, sobre poco más o menos, bajo la responsabilidad de la pandilla de traductores:

«Uno de nuestros amigos fué a pasar la Semana Santa en Sevilla.

»Para visitar la ciudad, que no conocía, alquiló un coche.



Dib. CISNEROS. — Madrid.

— ¿Sabrás que para el verano quitarán los coches de punto?

— ¡Caramba!... No sabía nada...

— Sí; pero los pondrán de batista... Es por el calor...

»El cochero le paraba ante todos los monumentos, que, a creerle, eran siempre los más notables del mundo.

»Un poco animado por este orgullo pueblerino, el viajero le preguntó:

»— Y las mujeres de Sevilla, ¿cómo son?...

»— ¿Las mujeres de Sevilla? ¡No las hay mejores! Por cinco pesetas puede usted encontrarlas admirables.

»— ¿Cinco pesetas nada más? Eso es muy barato.

»— Por diez pesetas puede usted ver las más hermosas criaturas de Europa.

»— ¿Y no es posible pagar ese placer un poco más caro: veinte pesetas, por ejemplo?

»— Sí lo es — respondió el cicerone —. Pero por veinte pesetas ya tendrá usted a su disposición las *honradas*, las mujeres honestas...

Hasta aquí *Le Cri de Paris*, y detrás de *Le Cri de Paris*, el diluvio, como dijo el otro.

Porque no se puede negar que el chisecito en cuestión tiene un delicado *esprit parisien* — ese *esprit parisien* que tanta falta le está haciendo a Enrique García Álvarez —, que revela un buen gusto verdaderamente exquisito, y que pone como un guiñapo a la que, cuando querían meternos en el ajetre de la guerra, llamaban los franceses la raza altiva.

¡Cristo Dios!... Pues si no creyera en nuestra altivez, ¿qué diría el espiritual *chroniqueur* de las mujeres sevillanas por boca de cochero?



Conste que no he copiado lo de *Le Cri* para que ustedes se indignen demasiado, porque aquí, tratándose de nuestra madre espiritual o hermana mayor, no nos indignamos por nada; pero no está de más que corra la noticia, para que se sepa que los cocheros de Sevilla ofrecen al primer francés que pasa, por dos duros, una señora pluscuamperfecta, y que por veinte pesetas justas puede disponer de cualquier mujer honrada.

Y menos mal que ahora las veinte pesetas valen casi dos luises, lo cual hace subir un poco el precio de la mercancía; que en cuanto los Gobiernos consignan la baja de nuestra moneda, nuestros buenos amigos se van a divertir de firme en Semana Santa por poco dinero...



Entretanto, si a ustedes les parece, sigamos adulando a los vencedores del Marne.

SINESIO DELGADO.



## TITIRIMUNDILLO

En España hay miles de seres que no saben leer.

¡No saben la ganga que tienen!

Ya pueden los políticos comenzar a hacer declaraciones en los periódicos. ¡Piscis!

\*\*\*

Los periódicos siguen con el interesante folletín de la muerte del inglés Lefevre, y unos opinan que murió de muerte natural, y otros de varios pinchazos.

¿De varios pinchazos? Pues nosotros conocemos al asesino. ¡Chicuelo!

\*\*\*

«Crecida del Kert.»

¡A ver si se le ha quedado corta la ropa y estrechas las orillas!

\*\*\*

Entre niñas bien.

— Sí, no entiendo una palabra de cosas militares; pero el otro día vi el desfile de los marineros, y me pareció que iban muy bien formados.

\*\*\*

«¿Colón, gallego?»

¡Ca, hombre! Eso lo dice Bugallal para darse pisto.

«Ya es hora de que termine el misterio de Alhucemas.»

¿El de Alhucemas ha dicho usted?

Pues ya verá cómo Romanones se encarga de aclarar no sólo el de Alhucemas, sino el de Alba y D. Melquiades como propina.

\*\*\*

«El químico inglés estaba complicada con una tal Rosario.»

¡No diga usted más! La encargada de cobrar las cuentas, ¿no?

Por lo menos nosotros hemos oído siempre hablar de las cuentas de Rosario.

\*\*\*

«Nosotros hemos perdido la fe en el Parlamento.»

Busque usted bien, que a lo mejor está caída en algún rincón del pasillo.

\*\*\*

— ¿Sabes que el novio de Conchita Pirulez se ha decidido a pedir la mano?

— ¡Anda! Pues el otro día los vi en un cine, y me pareció que ya se la había pedido.

\*\*\*

— A un vendedor de pan le dieron dos garrotazos en la cabeza.

— Quizás vendiese el pan duro.

— ¡Ca! Figúrese si llega a ser ¡duro, y a la cabeza!



LOS PIROPOS

— ¡Adiós, alhaja!...

Dib. GARCÍA CUERVO. — Madrid.

## LA BARAJA DEL AMOR

(Epistolario cómicoamoroso.)

XXXIII



QUERIDO Bermúdez: Conocida de sobra mi seriedad para todas las cuestiones de la vida, te chocaría de un modo extraordinario que no acudie-

se el pasado martes a la cita urgente que te di en la acera de Gobernación. Pero, ¡ay!, mi buen Carmelo, que el hombre propone, y la mujer acepta, como dice el refrán.

Me explicaré. Iba yo Montero abajo, para llegar en punto de las seis y media a la Puerta del Sol, cuando surge de la calle de la Aduana una muchacha rubia, macicita de carnes y de picaresca sonrisa; una chica digna de ser morena y sevillana, como la del famoso refrán.

Doblar ella la esquina de Montero y doblar yo igual que el más vulgar de los primos, fué cosa de un segundo.

Tú ya conoces, desde que hemos ido a cazar a distintos montes, mi afición a las faldas; pues bien: no había andado cinco pasos la muchacha, cuando ya estaba yo a babor de ella, diciéndole:

— Joven, si no es indiscreción, ¿quiere decirme adónde va?

— A rezar al Cristo de la Fe, porque yo tengo mucha fe en el Cristo — me respondió sonriendo.

— ¿Cuál es el Cristo de la Fe?... ¿Es al que se le piden tres cosas y concede una?

— El mismo.

— Pues entonces pídale tres novios en buenas condiciones, y de seguro no le faltará el que usted necesita.

Una sonrisa angelical fué la respuesta a mi ingeniosa ingeniosidad, añadiendo después:

— Le ruego que se retire.

— No tengo la edad — respondió.

Y sonriendo de nuevo, desapareció por la puerta principal de la iglesia de San Luis.

Por no profanar la santidad del lugar, no penetré en el templo, y preferí esperarla a la salida, pensando en aquel refrán que dice:

«Por una mirada, un mundo; por una sonrisa, un cielo...»

No habían pasado cinco minutos



cuando hacía de nuevo su aparición la rubia, que, desde lo alto de la escalinata de la iglesia, dirigía una mirada, más perforante que una barrena, a derecha e izquierda de la calle, hasta encontrarse conmigo.

Acerquéme a ella; repitióme con la boca que me retirase, mientras sus ojos me decían lo contrario; yo me acordé del célebre refrán: «Con oro nada hay que falle.» Seguimos hacia la red de San Luis, y mi latía y mis promesas la hicieron que cayera en la red. Allí mismo me dió su conformidad a un viajecito que le propuse a la patria del poeta López Alarcón, Pedro Alfaro, Fernández del Villar y otros queridos *chanquetes*.

Eran las siete. El expreso salía a las ocho y veinte; no había tiempo que perder. Ella tomó un coche y yo otro, quedando citados para las ocho en la estación del Mediodía.

Llegué a mi casa, le dije a mi mujer que tenía que salir precipitadamente para Málaga. Preguntóme que cuál era la causa de mi repentino viaje, y yo le respondí que una causa por asesinato que debía defender un íntimo amigo al que yo iba a substituir por enfermedad.

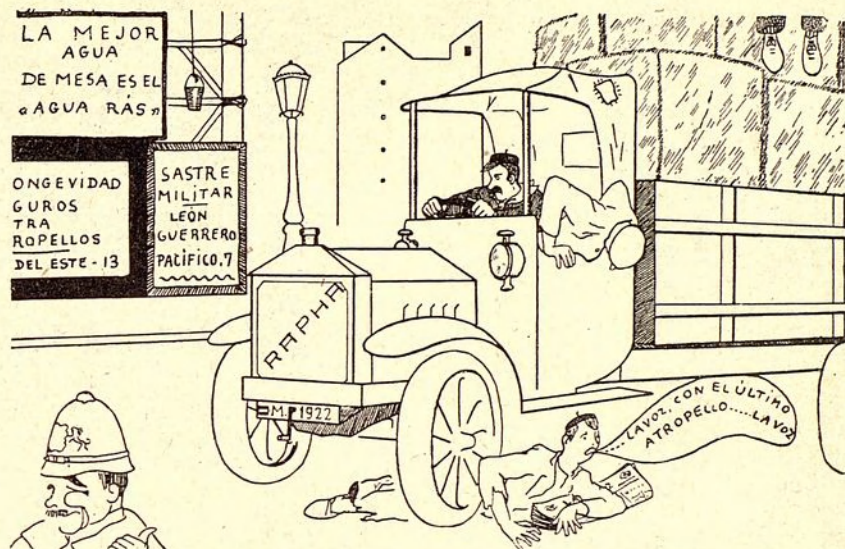
Metí en la maleta un traje, un par de camisas bastante usadas, otro par de calzoncillos en no muy buen estado, y otro de calcetines con algunos zurcidos (llevarse prendas interiores flamantes siempre infunde sospechas a las esposas); di el beso de Judas a mi cara mitad, y salí para la estación, donde ya me aguardaba la rubia del Far-West.

Saqué una primera del expreso para mí, y con objeto de despistar y evitar encuentros siempre desagradables, tomé para mi conquista un tercera del correo que sale veinte minutos después que el expreso; pero, en cambio, llega con un par de días de retraso, conviniendo con la muchacha en que yo la esperaría en la estación de Málaga.

Nos dimos un apretón de manos; partió el monstruo de hierro, y la joven se quedó en el andén, triste y abatida, mientras pensaba en el refrán que dice:

«La princesa está triste; ¿qué tendrá la princesa?»

Llegó el expreso a Málaga; llegó también, aunque parezca mentira, el correo, y de él descendió mi adorada rubia, con todas las señales de un insomnio.



— ¿El último atropello?... —

Dib. RAPHA. — Madrid.

— ¿Qué tal has pasado la noche? (En tierra extranjera me pareció oportuno apearse el tratamiento.)

— Mal, muy mal — me contestó —; no he podido pegar un ojo.

— ¿Pensando en mí, quizás?

— Sí; pensando en ti, que bien podías haberme alquilado siquiera un par de almohadas, porque el dichoso vagoncito es más duro que el corazón de un usurero.

— Perdóname, que yo te ofrezco un lucido desquite.

Y tomando un coche de alquiler, de esos que conduce un auriga tan fino que al preguntarle qué le debes por el servicio te dice: «Lo que usted quiera, señorito», y en cuanto le das menos de lo que espera te arma un escándalo, nos trasladamos a un hotel, al Regina Patriarcarum, donde nos inscribimos como Íñiguez e hija, con objeto de no llamar la atención.

Pedimos un par de habitaciones que se comunicaran, y tras un ligero cambio de indumentaria bajamos al comedor.

Quizás por ser un poco tarde (aquí se almuerza y se cena muy temprano) estuvimos solos, cosa que me agradó sobremanera.

Durante la ingestión de los alimentos hablamos la rubia y yo de cosas frívolas, y únicamente al terminar la cena me dijo, acompañando a la frase la más encantadora de sus sonrisas: «Te advierto que soy una chica decente y más pura

que el aliento de los ángeles que rodean el trono del Altísimo.»

Como verás, la muchacha es *refranera* como yo, y tener un punto de coincidencia siempre es un tanto, o más bien un *amarraco*, que son cinco tantos, cosa que no ignoras, como buen jugador de mus que eres.

Acabada la cena yo entré en la biblioteca para escribirte la presente y rogarte que des una vuelta por casa, para que me avises si hay alguna novedad.

Perdona, pues, que no acudiera a la cita; pero, como dice el refrán: «La mujer es primorosa clavellina que brinda el amor», y como yo soy caminante que al pasar arranca las hojas de la flor...

¡Adiós, querido Carmelo! No olvides mi encargo, y el martes te escribiré.

Tu buen amigo

PEPE ÍÑIGUEZ.

Por la goma y las tijeras,  
que no saben firmar,

TORRES-ASENJO

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará la sección de Correspondencia para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.



## DIÁLOGO SOCRÁTICO



En Isidoro, menos inodoro de lo que permiten narices cortesanías, el cual desea arraigar en los *madriles*, pretender sinécuras y destinos y dejar para siempre los adobes de la casa solariega, llegó hasta mi despacho dispuesto a consultarme un porvenir substancioso y buena fortuna.

— ¿Qué sabes hacer? — le pregunto.

— Nada.

— Esa incapacidad reconocida es más que algo: es mucho para medrar en la villa del oso y del Valle de Suchil. ¿Tienes algún pariente encofetado, lo bastante necio, adulator y servil para haber sido ministro?

— No, señor.

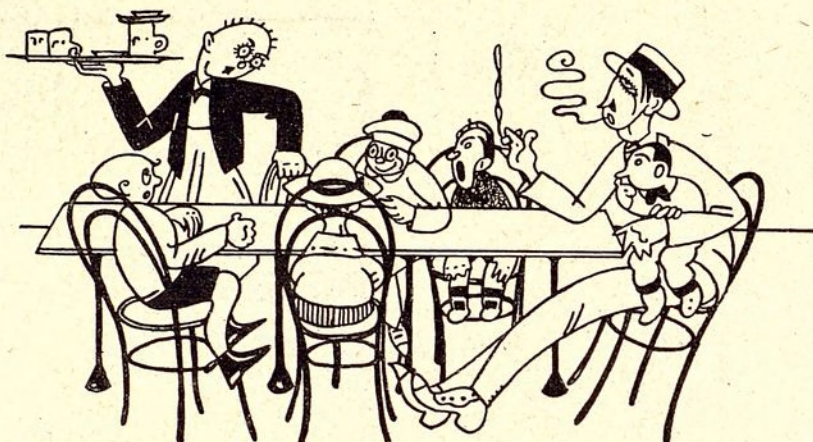
— ¡Malo! ¿Eres, a lo menos, hijo de cacique pueblerino, de esos que mandan al diputado acta y congrua sustentación?

— Ni siquiera tengo ese honor.

— ¡Pésimo! Porque no debes olvidar que no hay dispensa sin raciones.

— Soy honrado, deseo trabajar, me siento fuerte. Traigo un drama en la maleta, y escribo versos que gustan mucho al cura y a las muchachas de mi lugar. Las rosas y los jazmines me saludan.

— ¡Peor que, peor! Las musas ya



*Sánchez Vázquez*

### PLAN FANTÁSTICO

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

— ¿...?

— Póngame una cervecita y cinco vasitos llenos de agua...

no son buenas madrinas; pasaron los tiempos en que esas bellezas desnudas sembraban de flores el camino de los audaces. ¿Puedes robar sin que la policía te eche mano? ¿Sabes, como el buscón Pablos, meter el dos de bastos para sacar el as de oros?

— Considero sagrada la propiedad de otro.

— ¿No tendrías modo de hacerte con un troquel, en que estén grabadas las armas de España y la

efigie del rey, para acuñar la plata que los ricos poseen en lingotes extraídos de minas que nunca fueron tuyas?

— No he nacido para falsificador.

— ¡No inventarías nada nuevo! Ten en cuenta que lanza de oro, a quien quiere mata.

— Gane yo honra, aunque coma corruscos.

— ¿Guardas en el alma los alivios necesarios para dolerte con lágrimas de los males ajenos? ¿Puedes con zalemas ganarte privanzas? ¿Has averiguado si en tu árbol genealógico figuran como abuelo o tataratía el corregidor de Almagro o la Tía Fingida?

— Mis linajes no van más allá de las eras del pueblo donde nací.

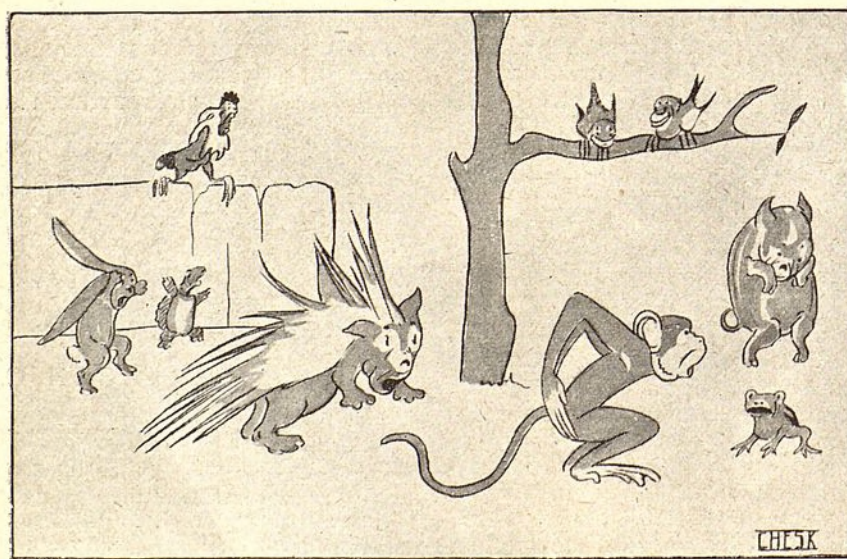
— ¿Eres hijo de...? ¡Jesús, por poco lo digo!

— ¡Por todos los santos! Eso no se pregunta a ningún hombre de bien sin hacer oposiciones a una bofetada.

— Sin embargo, aparte de la ofensa, te declaro que hubiese sido muy conveniente que, aunque sólo fuese en apariencia, pudieses resultar a la vez hijo adulterino de tres o cuatro personajes. Cuando la edad declina y la naturaleza no permite pecar, los viejos se muestran agradecidos con los amores que pasaron.

— No permito que nadie dude de la virtud de mi santa madre.

— Esa fiera arrogancia te honra, aunque te quita protección para lo



Dib. CHESK. — Madrid.

EL MONO. — ¡Yo no vuelvo a jugar contigo al paso y la uval...



futuro. Ser hijo de buena madre, es blasón y orgullo improductivos.

Dejo a un lado vanidades y vuelvo a inquirir:

— ¿Tienes posibilidades de que te recomiende algún obispo o arzobispo de esos al uso, que, cuando reciben un recado gubernativo en secreto, enfundan la cruz y se retiran medrosos a sus diócesis, dejando a la luna de Valencia la Gran Campaña Social, temerosos de que cobre adelantada la colecta un israelita auténtico?

— En punto a sotanas, no conozco más que al cura de mi pueblo.

— Pues ayúdale a misa cuando vayas, bébele el vino a loque y enamórale la sobrina, si no pasa de los veinte, aunque ya sabes que fruta junto al camino no llega a madurar.

— ¿Entonces, según usted, debo renunciar a mis ilusiones, volverme a la aldea?

— ¡Sí, hijo mío! Vuelve a tus adobes, labra con mala mula la escasa hacienda, mata el puerco que engordas, porque el fiado da buen invierno y mal verano; cástate, si no temes degenerar en corambre; viste abrigado, come con tasa y báñate con frecuencia en agua corriente, para que la diosa Higiya no se enfade contigo y te envíe una enfermedad mortal. En Madrid, no siendo hijo, nieto o sobrino de quienes te dije, no hay honra que conquistar ni dinero que retener. Por mucho que madrugues, al levantarte tú, descendiente de don Nadie, volaron los panecillos y huyeron las chuletas. Vete al pueblo.

RAFAEL COMENGE.



URBANIDAD

Dib. ALCALÁ DEL OLMO. — Madrid.

— Nada..., nada..., usted primero.

#### DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

### El hombre que arroja su sombrero en la plaza de toros.

Hay grados en el entusiasmo. El del hombre que arroja su sombrero en la plaza de toros, es el entusiasmo superlativo.

Yo concibo al que aplaude un *goal* en el partido de *foot-ball*; al que aplaude, hasta acardenalarse las manos, el «latiguillo» de un primer actor; al que arriesga unas petas apostando por el caballo X o el *jockey* Z en un hipódromo.

Y aun dentro de la afición taurina puede comprenderse el estado

de ánimo del que empeña el colchón por ver la lidia, del que coge en hombros al torero, del que enronquece protestando la incapacidad de la presidencia, del que se da de bofetadas con otro por la autenticidad de un pase natural.

Mi hombre es el aficionado más heroico, el *dilettante* más abnegado.

Hay que considerar la suma de entusiasmos que se han sucedido progresivamente en el ánimo de este individuo para llegar a despojarse de una prenda en buen uso y arrojarla al ruedo, exponiéndose a los consiguientes sinsabores.

El matador va corriendo por los medios. A sus pies cae el sombrero del entusiasta, levantando un re-

molino de polvo. El torero coge el sombrero y lo devuelve. ¿A quién? Este torero ha corrido un poco, saludando con el sombrero ajeno en la mano. Después lo arroja. Necesariamente, el sombrero ha de caer en el tendido inmediato, sesenta o setenta localidades más allá. El aficionado se pone en pie. Ha recibido durante un rato los rayos del Sol, y su reluciente calva se ha preñado de gotitas de sudor. Está congestionado. Alza los brazos y grita:

— ¡Aquí!

Y entonces el sombrero, si ha caído en manos de una persona decente, inicia su peregrinación de mano en mano. Muchos están merendando, y con sus dedos pringo-



Los que pasan el sombrero al vecino inmediato. En el suelo hay charquitos de valdepeñas y de sidra. Es verosímil que a alguno se le escape el sombrero, que participará del líquido elemento, o por lo menos del polvo de la tarde de verano.

Cuando el sombrero llega a las manos del legítimo poseedor, está sensiblemente deteriorado. Pero se da el caso de que llegue a sus manos el sombrero de otro. Si es por error, después de un rato, más estropeado de lo conveniente, recupera su sombrero. Pero hay almas tan depravadas que han comparado su sombrero con el que le entregan, y que ven que este sombrero no tiene, como el suyo, la cinta pasada ni el forro manchado de amarillo, y que lo ponen en su regazo abandonando su viejo sombrero al largo camino. Esos malvados son los más sonrientes en el desfile. Para ellos la



Dib. MONDRAGÓN. — Barcelona.

— ¿Hace usted el favor de decirme dónde está la plaza Mayor?

— No estoy muy seguro; pero me parece que es en Budapest.

fiesta ha tenido un nuevo aliciente. Son los que jalean y se van a la taberna a mojar el hallazgo.

Los que han perdido su sombrero nuevo son esos señores que vuelven tristes en la plataforma atestada del tranvía. Los que retardan la vuelta a su casa para no tener que confesar su desgracia.

Si algún día no os devora esa comezón que da en los toros de salir en seguida, apretujados entre la gente, veréis en los tendidos muchos de esos desgraciados que recorren, en el rostro reflejada la angustia, los tendidos vacíos del *stadium*, a un tiempo que los acomodadores recogen los almohadones.

Pero, a pesar de todo, los hay que vuelven a arrojar su sombrero. A tanto llega el entusiasmo o la inconsciencia del peligro.

JOSÉ LÓPEZ RUBIO.

## LABOR PARLAMENTARIA

«Villalendrera, nueve de julio. — Mi querido señor don Juan: El pueblo sensato ha decidido mandar hoy a la Prensa (según usted verá, pues es cosa segura que se publicará) una formal protesta, en tono muy violento, contra la actual conducta de nuestro Parlamento.

»Yo di con mucho gusto mi voto al candidato que acude hoy al Congreso para pasar el rato. Costóme su victoria, tras mil actos injustos, innumerables gastos y no pocos disgustos: salir del Municipio, reñir con Salomé, y hasta perder la jaca que en Soria me compré.

»Lo mismo hicieron todos. El tal salió triunfante, y nuestra fe pusimos en el representante; porque este pueblo tiene mil cosas que pedir de verdadera urgencia para poder vivir.

»Mas hoy con pena vemos que, en vez de legislar, que es para lo que deben las Cortes funcionar, y discutir algunos proyectos provechosos para los electores, que de ello están ansiosos, los padres de la patria (¡qué padres, Dios clemente!) las horas desperdician escandalosamente, a colación trayendo, con fines personales, historias estupendas de positivos males, de horrores que pasaron y que producen tedio, los cuales, por desgracia, no tienen ya remedio;

mientras la agricultura, las obras, la instrucción, de ser allí tratadas esperan la ocasión.

»¡Oh, sí! Los diputados se olvidan de nosotros, se faltan al respeto los unos a los otros, se dan explicaciones, se insultan irritados, y algunos nos demuestran que están mal educados.

»¿Para esas tremolinas, que son cosa corriente, al nuestro dimos votos incondicionalmente, después de haber gastado, cuando él nos visitó, en vino y en galletas lo que hoy quisiera yo? ¿Cree usted que son injustos acaso los clamores de tantos inocentes millares de electores?...

»Perdone usted la lata, y afectos mil reciba de Rosa y de su madre (¡que es una... siempre viva!), de mi sobrino Carlos y, en fin, de doña Pura, el ama de gobierno que tiene el señor cura, la cual piensa estos días organizar *kermeses* (y en ellas rifar besos entre los feligreses) para los rusos pobres que vagan por el mundo y para la familia del *Cacahuet segundo*.

»Y sin ningún asunto más que éste de qué hablar, de usted hoy se despide su amigo

Montemar.»

Por la publicación,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.





CORRIDA EXTRAORDINARIA. — Después del último tercio..., el arrastre.

Dib. MATEOS. — Madrid.



## DEL BUEN HUMOR AJENO

### LA CAZA DEL TIGRE, por Cami. ---

#### ACTO PRIMERO

##### La partida.

*La escena pasa en el domicilio del cazador intrépido.*

LA MUJER DEL CAZADOR INTRÉPIDO. Entonces, ¿no renuncias a tu proyecto de ir a cazar tigres con un armario de luna?

EL CAZADOR INTRÉPIDO. — No, querida. Esta noche emprenderé el viaje con mi viejo criado.

LA MUJER DEL CAZADOR INTRÉPIDO. Otra de tus ideas: tomar un criado joven y albino, porque sus cabellos blancos le dan un aire de criado viejo.

EL CRIADO ALBINO (*entrando*). — Ya está embalado el armario de luna. Todo está dispuesto.

EL CAZADOR INTRÉPIDO. — Está bien, viejo criado. Haz que venga el coche que nos llevará al paquete. (*Sale el criado albino.*)

LA MUJER DEL CAZADOR INTRÉPIDO. — Lleva al menos un fusil, un arma con que defenderte.

EL CAZADOR INTRÉPIDO. — No. ¡Nunca! Para cazar tigres no necesito más que mi armario de luna. ¡Hasta dentro de unos días! (*Sale.*)

#### ACTO SEGUNDO

##### La caza.

*La escena pasa en un desierto salvaje.*

EL CAZADOR INTRÉPIDO (*al doméstico albino, que acaba de colocar el armario de luna en medio del desierto*). — Dos tigres vienen hacia nosotros. Metámonos en el armario de luna. (*Se instala en el armario con el criado albino y cierra la puerta cuidadosamente.*) Vigilaré la caza por el ojo de la cerradura.

EL CRIADO ALBINO (*con voz temblona*). — ¿No seré in-

discreto preguntando al señor lo que hacen los tigres?

EL CAZADOR INTRÉPIDO (*mirando por el ojo de la cerradura*). — Se están mirando al espejo, que es precisamente lo que yo deseaba. Dame la cordilla. (*El criado se la da.*) Salgamos ahora. (*Abre la puerta del armario y sale seguido del doméstico albino.* El cazador intrépido enseña a los tigres el trozo de cordilla y lo tira al armario. Los tigres se lanzan dentro de él para comérsela.)

EL CAZADOR INTRÉPIDO (*cerrando con llave la puerta del armario*). Ya está.

EL CRIADO ALBINO (*con temblor en la voz y en todo el cuerpo*). — ¿Podría explicarme el señor por qué los tigres no nos han devorado?

EL CAZADOR INTRÉPIDO. — Pues porque se han mirado al espejo. Esta luna disminuye todo lo que en ella se refleja. Los tigres se han visto del tamaño de un gato. Esto les ha sorprendido mucho; y después, por

autosugestión, se han persuadido de que realmente eran gatos. ¿Comprendes ahora por qué no nos han devorado y han preferido la cordilla? (*Mira el reloj.*) Se hace tarde. Regresemos a nuestra patria. (*Se van con el armario de luna conteniendo los dos tigres.*)

#### ACTO TERCERO

##### Una distracción fatal.

*La escena pasa en el domicilio del cazador intrépido.*

EL CAZADOR INTRÉPIDO (*entrando en la alcoba de su mujer*). — Ya estoy de regreso con dos tigres soberbios y vivos, que vienen dentro de mi armario de luna. Tendremos dos tapices muy bonitos.

LA MUJER DEL CAZADOR INTRÉPIDO. Pero ¿habrá que matar los tigres, entonces?

EL CAZADOR INTRÉPIDO. — No es necesario. Los convenceré para que hagan de tapices voluntariamente, y se acostumbrarán a estar echados en el suelo, como si fueran dos esterillas para los pies. Es cuestión de paciencia. Lo que sí te digo es que habrá de tenerse mucho cuidado de no dejarles caer por la ventana cuando se les saca el polvo.

LA MUJER DEL CAZADOR INTRÉPIDO. — Pero ¿dónde está tu viejo criado?

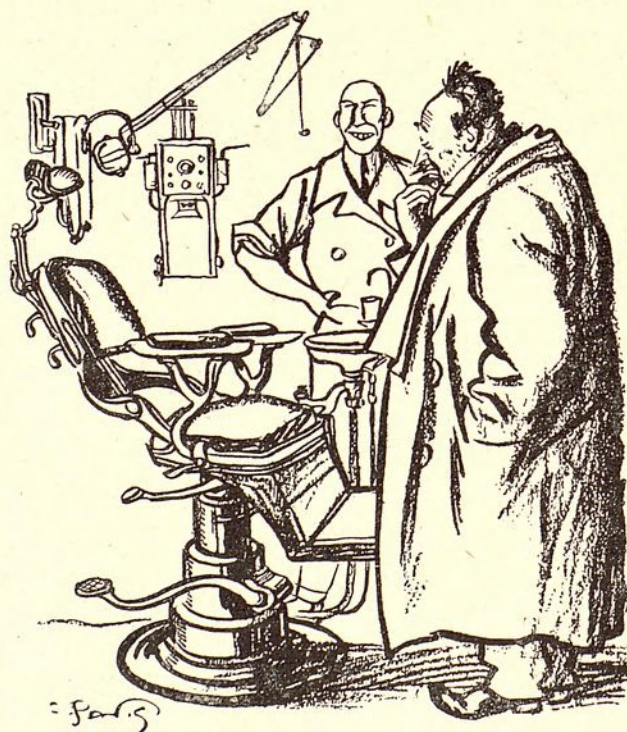
EL CAZADOR INTRÉPIDO. — Está colocando los tigres en mi alcoba. Voy a tener que despedirle, porque ya no tiene el pelo blanco.

LA MUJER DEL CAZADOR INTRÉPIDO. — ¿No tiene ya el pelo blanco?

EL CAZADOR INTRÉPIDO. — Pasó tal espanto el día que cazamos los tigres, que sus cabellos se han puesto completamente negros.

LA VOZ DEL CRIADO ALBINO (*desde lejos*). — ¡Socorro!... ¡Socorro!...

EL CAZADOR INTRÉPIDO. — ¡Caracoles!... ¿Qué le pasará?... (*Después de diez minutos de reflexión.*) Ahora comprendo el motivo de



AMERICAN DENTIST

— Siéntese usted.

— ¡El caso es que aun no he hecho testamento!...

(De Le Rire. — Paris.)



sus gritos desesperados. ¡Soy tan distraído!... Me he olvidado de sacar de mi alcoba el armario de luna corriente, que no disminuye las figuras. Las fieras, al mirarse, se han visto de tamaño natural, han caído en la cuenta de que eran verdaderos tigres, y se han merendado a mi viejo criado. Pero, después de todo, esto no tiene ninguna importancia, puesto que le iba a despedir. *(Enciende un cigarro y cae el telón.)*

A. G.

\*\*\*\*\*

## == Resultado de nuestro Concurso taurino. ==

Nosotros teníamos formado un criterio equivocado de nuestros taurófilos lectores. Creíamos que entendían tanto de toros y toreros, que bastaba preguntarles: «¿De qué ganadería es un toro que, una vez abierta la puerta del toril, tarda en salir treinta y siete segundos, y que, una vez en el ruedo, dirige su melancólica mirada hacia el nueve antes de empezar la pelea?», o «¿De



Rafael Guerra (Guerrita).



Emilio Torres (Bombita).

quién es el toro que, pesando veintiocho arrobas, da cuatro bufidos antes de acometer a los picadores, y que, después de dar los cuatro susodichos bufidos, no hay medio humano de hacerle tomar una sola vara?», o «¿Qué torero es el que se retrata siempre con el capote al brazo y la pierna derecha graciosamente arqueada?, ¿Y el que, por el contrario, arquea el brazo derecho, mientras deja graciosamente languidecer el izquierdo?...», para que inmediatamente nos respondieran: «De ésta, o de la otra. Fulano, o Mengano.» Así, sin vacilación ninguna, y acompañando sus contestaciones de una sonrisa protectora por nuestra ingenuidad al suponerles capaces de no acertar una cosa tan sencilla.

Bueno. Cómo juzgaríamos en este sentido a nuestros lectores, que al ocurrírsele al redactor encargado de sacarse de la cabeza los geniales concursos que constantemente ofrecemos a ustedes éste de los toreros incógnitos, nos volvimos todos airadamente contra él: «¡Eso es una estupidez! Pero ¿crees tú que exista un solo español que no co-

nozca a un torero, aunque no enseñe más que la nariz? ¡Claro, hombre, este concurso no tiene pies ni cabeza!», etc., etc.

Nuestro genial amigo el inventor de concursos permanecía impasible ante nuestra indignación. Por fin, después de discusión animadísima, y ante el temor de perder para siempre a nuestro compañero, que había hecho cuestión personal lo del Concurso, fué aprobado éste, que, como ustedes ven, no ha podido tener un éxito más completo, sobre todo para nuestro querido inventor (desde este mes cobra doble sueldo).

Entre la enorme cantidad de cartas que hemos recibido con los nombres de Rafael el Gallo, Belmonte, Sánchez Mejías, La Rosa, los Lalanda, los Nacional, etc., todos los que en la actualidad visten el traje de luces, no hay, ¡ay!, ni una sola con los nombres de *Guerrita*, *Bombita* y *Algabeño*. Nadie, por tanto, tiene derecho a ir a los toros a costa nuestra.

Ahora bien: como aquí somos muy amigos de nuestros amigos, y no queremos dejar descontentos a los que nos han honrado envián-



José García (Algabeño).



donos soluciones, hemos celebrado un sorteo entre todos los que han acudido a nuestro concurso, para regalarles cinco tendidos de sol para la corrida del próximo domingo 18, resultando favorecidos los señores siguientes:

Don Emilio García Blanco.  
Don Alfonso Recio.  
Don Martín Martín.  
Don Juan José Ramírez.  
Don Joaquín García.

En nuestra Administración, y hasta las ocho de la noche del viernes 16, tienen estos señores las localidades a su disposición; de este modo, al sol, como los *güenos* aficionados, podrán fijarse y aprender; para no hacer mal papel en nuestros próximos Concursos.

## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

**Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa que se nos envíe, debe dirigirse al apartado de Correos número 12.142.**

*Menda.* — Nos gustan menos los chistes que los dibujos. Insista usted, y si puede ser, que no haya fiambres. Cámbiese usted el seudónimo, pues hay un colaborador de este semanario que lo usa hace tiempo.

*M. Toledo.* — No nos gustan por esta vez ni el artículo ni los dibujos.

*A. G. L. Tetuán.* — No se preocupe usted de los dibujos en color, y hágalos solamente de línea; ya le mandaremos iluminar el que nos guste para portada.

*Cid Campeador. Segovia.* — ¡Se necesita valor para mandarnos ocho cuartillas de letra pequeña llenas de tonterías! ¡Por algo se habla del valor del Cid! Aunque

usted debe de tener también algo de *Babieca*...

*Pi Erre Dos. Madrid.* — ¡Pues, anda, que éste!... Usted no ha descubierto la pólvora, ¿verdad? Ese cuento lo conocen hasta en Tokio. Me refiero al final. De lo anterior no quiero ni hacer mención.

*A. Lillo. Madrid.* — Con esa enormidad de cuartillas pierde su cuento en amenidad, en interés y en gracia. ¡Y conste que nos las hemos leído todas!

*A. M. Madrid.* — ¿No cree usted, como nosotros, que ése es un tema trilladísimo y conocidísimo?

*C. A. Madrid.* — Sus poesías son más bien menos satíricas que más. ¡Usted no tiene nada de agudo haciendo epigramas! *Nerón. Albacete.* — Muy bien. Lo publicaremos lo antes posible.

*Moreno del Sol.* — Tiene usted dos grandes defectos: el de escribir mal, y el escribir las cuartillas por los dos lados. De este último puede que se corrija usted.

*A. C. Madrid.* — Nos agradaría complacerle; pero este cuento no tiene ninguna importancia. Puede usted insistir.

*S. P. F.* — Su cuento *El jugador* no es muy gracioso, que digamos. Además, es largo.

*Fernán-Núñez. Toledo.* — Muy bien. Mande usted otras cosas en prosa.

*A. B. Lino. Gijón.* — Está muy bien; pero es una cosa sería que no responde a nuestro carácter.

*D. V. R. A.* — Sus epigramas son poca cosa. Únicamente el primero vale un poco más, con ser poco importante.

*El Capitán de las Pelucas. Barcelona.* Conste que nosotros no nos metemos a aconsejarle que trueque la pluma de faisán por la estilográfica. Por nosotros puede usted hacer hasta poemas épicos. Su artículo *¡Eso hay que arreglarlo!*... es una cosa fría y sin nada notable. Como usted escribe bien (no es por alabarle), hemos creído que podría hacer humorismo. Aun no hemos perdido las esperanzas. Trabaje, amigo.

*Krasin. Albacete.* — Nos resultan sus juicios un poco severos. ¿Cuáles son las excepciones? ¿Se pueden saber?

*Borrasca. Deusto.* — Muy graciosa la fotografía, pero muy confusa; perdería mucho con la reproducción, y no se vería nada. La colección, hasta el número 25 inclusive, vale 13,60 pesetas, más 30 céntimos para el certificado.

*L. Q. A. Tomelloso.* — No publicamos coquinerías.

*J. S. O. Santander.* — «... desleído, sordido, feo y malo.» Acaba así su cuento, ¿no? ¡Pues así empieza también!

*Leonayra. Madrid.* — Para tan poco asunto, sobran versos.

*T. M.* — Su cuento *La tardía felicidad*, aunque está bien escrito, no nos convence por completo. Envíenos otras cosas más cortas.

*P. P. Valladolid.* — En esto de escribir no sabe usted nada, ¡ni pío!

*Jadraque. Madrid.* — Aunque tiene algunas cosas felices, es vulgar y repetidísimo.

*Jak. Jaén.* — Con ese asunto conocemos más de once mil cosas. Está más hecho que la concentración liberal.

*G. B. y F. C. (autores jocosos humorísticos). Madrid.* — Hemos recibido su carta, que contiene un número tal de tonterías, que nos ha dejado espantados. ¿Para eso se reúnen ustedes dos? En los intermedios de Parish harían ustedes mejor fortuna.

*L. B. L. Málaga.* — Fuera de algún anacronismo gracioso, su *Escena bíblica* no tiene nada de particular.

*B. N. El Escorial.* — Anoche (*hay que noche*) me tuve que cargar su articulo. ¡Desgraciado el que vive esclavo de los que, como usted, nos envían cosas *vastante* tontas!

*A. P. de C. Madrid.* — Ya habrá usted visto que publicamos una cosa muy parecida de su compañero *K-Hito*. Haga otra cosa más original.

*Rubidio Tartarin.* — No nos va. No tiene ninguna importancia. Mande otra cosa. Esto se lo decimos para amansarle, ya que nos amenaza usted con venir a Madrid a entenderse con nosotros. ¡Caray! ¡Van a venir «de fuera» a pegarnos, como a Prieto!

*Jack Person.* — ¿No ha visto usted el mismo cuento en nuestro número 14, firmado por Jules Moy y Max Viterbo?

*Toscán. Madrid.* — El *Sucedido* es una vulgaridad. Lo otro, aunque está mucho mejor, no es un monumento, que digamos.

*Chelva Lluvia. Dar-Quebdani.* — Por muy buena que sea nuestra voluntad, no podemos publicar una cosa de tan poca importancia. Haga usted algo mejor, y veremos de complacerle.

*T. M. Badajoz.* — Muy bien su cuento. Se dará.

*Vulcano. San Sebastián.* — Al hijo de Júpiter y Juno lo echaron del Olimpo por feo. Ahora va haber que prohibirle la entrada en el Parnaso por escribir tal mal.

*Galindo. Castellón.* — El cuento no vale nada. La ilustración la ha calcado usted de un anuncio de la Peca-Cura, ¿no? Eso está muy feo.

*A. R. (Flores). Madrid.* — Conque azahar, ¿eh?... Bueno, hombre. Nunca está de más algún calante. No falta quien nos dé el té.

*Fisgón. Santander.* — Lo que hemos entendido, no tiene interés ninguno. Lo que no hemos entendido..., no lo hemos entendido.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

CUPÓN  
correspondiente al número 28  
de  
**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

CUPÓN NÚM. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de junio.



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas
Semestre (26 — )	10,40 —
Año (52 — )	20 —

### PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas
Semestre (26 — )	12,40 —
Año (52 — )	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas
Semestre	16,50 —
Año	32 —

### ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.



**Loción Belleza** Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

**Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.**  
**A base de nogal.** Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.)**  
(Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

**TINTURAS WINTER** marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño obscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

**Polvos Belleza** Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

**DE VENTA** en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.  
FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp.ª — BADALONA (España).



# BVEN HVMDR



¡BESTIAL, CHICO, BESTIAL!

— ¿A que no sabes qué vehículo hay que tomar para ir al cielo?

— ¡.....!

— Pues el tranvía, porque no pueden ir más que los justos.

Dib. LÓPEZ RUBIO. — Madrid